

El Viajero

José Ramos



Image not found.

Capítulo 1

El tiempo y el espacio son relativos:

Si sacudimos el espacio,

El tiempo se altera.

[Albert Einstein]

Prólogo

Era una noche serena, gran parte de la ciudad estaba ya descansando.

Para Javier, los días solían ser más largos que para el resto, siempre era el primero en llegar y el último en salir. Ese día, cuando se disponía a salir del «cuartel» no sintió más que lástima por sí mismo. Miró mecánicamente su reloj; ya se marcaban las once menos cuarto, había estado trabajando muy duro. Adormilado se enderezó, estar todo el día sentado frente a un ordenador lo tenía exhausto.

«Necesitas otro empleo –se dijo–».

Mientras cerraba el local, no se percató de su agresor, que apareció desde las sombras. Cuando se abalanzó sobre él, la luz alumbro a un individuo extraño, oscuro, que sin aviso lo sujetó por el cuello y lo lanzó a unos metros. Tenía más fuerza de lo que aparentaba.

—Dime donde está –gruñó—.

Su voz sonaba fría. Parecía decidido a cualquier cosa. Eso le enchinó la piel.

«Tendré que improvisar»

—No sé de qué me hablas –replicó Javier amedrentado—.

—Tengo prisa, por favor no me lo compliques –dijo con un deje de indiferencia—

Para qué mentirle, aquel tipo lo sabía incluso mejor que él.

—Yo no sé dónde está –replicó temeroso—. Pero aquí no. Te lo juro.

—Mientes.

El invasor sacó una especie de daga y la acercó a su víctima. Javier se estremeció y sintió que su sangre se calentaba. Nunca había temido por su vida como esa noche. No sabía de lo que aquel tipo sombrío era capaz. Pero estaba dispuesto a dar su vida por ese secreto, había jurado por su vida protegerlo de las manos equivocadas y ese era el momento.

—¡Nunca te lo diré! Puedes matarme, si quieres.

—Suenan tentador, pero cometes un error. Ofreces tu vida por una mentira.

Giró el arma en su mano y golpeó con el revés a Javier en la cabeza. Mientras este se desplomaba, aquel hombre sacó un dispositivo de su bolsillo y se encaminó inmutable a la zona central del complejo, hacía mucho tiempo que no iba por ahí. Por un momento se sintió melancólico.

«Esto será rápido».

Activó el artefacto y una onda de luz azul salió de él, extendiéndose por todo el local. Un segundo más tarde un leve y agudo sonido resonó en la sala.

«Te encontré».

El personaje tomó el objeto, presionó un botón y en un remolino se desvaneció, ya solo quedaba el silencio de la noche...

Cuando Javier despertó desorientado, estaba solo. Media hora había pasado.

—¡Oh, no!

Este era el principio del fin, Javier lo sabía

La fase uno completa.

Capítulo 2

1- Jaden Black

Era un viernes 13 de junio de 2014, un día bastante fresco en la Ciudad de San Pedro Sula, 15° C. según anunciaban los noticieros matutinos, el más fresco de lo que llevaba el año; últimamente el clima cambiaba drásticamente, unos días llovía, otros como el caso de ese día, estaban bastante fríos, pero algunos otros había un calor abrasador. Los habitantes de la zona ya estaban acostumbrados a aquellas variabilidades. Esa mañana los árboles se agitaban al compás de los frescos aires del este y las hojas caían, mientras el día, que parecía particularmente tranquilo, avanzaba lentamente, un muy gris cielo cobijaba la ciudad.

Daban las 8:30 am. y en el Instituto José Trinidad Reyes ya se escuchaba un susurro entre las aulas, se acercaba la hora del recreo y cuando la hora se acerca los estudiantes comienzan a ponerse intranquilos. Era un día de clases corriente, aunque los viernes eran días felices, porque era el preludio de fin de semana, al menos para gran parte del alumnado, los de grados mayores tenían clases los sábados, ellos no recibían aquellos días con mucha placidez.

Unos alumnos se salían de sus aulas a charlar mientras esperaban a sus profesores, otros eludían las clases y algunos más resueltos salían, arriesgándose a ser suspendidos o a recibir una sanción todo por comprar algo para comer un poco antes de la hora de la merienda. Eran actos curiosamente valientes.

Como eran mediados de junio ya se comenzaba a escuchar el movimiento de la feria, lo que significa una semana sin clases y pocas cosas ponen de buen humor a los estudiantes como las vacaciones y luego de dos o tres meses está también la feria tecnológica que duraba dos días, pero como no se reciben clases, para los alumnos significa una y solo una cosa: veraneos. La feria tecnológica es un evento meramente académico que se realiza cada año en el colegio, participan los estudiantes de primero, segundo y tercero de la carrera más solicitada de la institución, para aquellos días denominada: computación. Aquí durante dos días se muestran los mejores y más espléndidos proyectos de diferentes temas tecnológicos, ya sea informática, robótica, domótica, desarrollo de software, y algunas otras variantes, un concejo de conocedores evalúa los proyectos y elige los tres mejores. De las principales celeridades que se desarrolla en la institución.

En uno de sus salones, en la clase de Ciencias, la licenciada López impartía su clase, animada como se mostraba cada día al impartir su materia. Por desgracia durante el tiempo que había estado dando su clase, eran contados los estudiantes que en determinado momento se mostraron interesados en lo que decía. A pesar de que tenía fama de ser

una de las mejores maestras de la institución, eso por sus exitosas técnicas de enseñanza.

La licenciada Mirna López era bajita, ojos negros, un tanto robusta y a pesar de sus 40 años, expelía un aire juvenil, su cabello que aún permanecía negro, lo decía mejor que nada. Siempre, con un semblante templado y serio, había esculpido una imagen de seriedad a lo largo de sus 15 años de enseñanza en el instituto.

—Darwin aseguró -decía ella elocuentemente- que nosotros somos producto de la evolución, que cada ser procede, técnicamente, de otro menos desarrollado. Y nosotros los seres humanos no somos la excepción, somos el más alto péndulo en la escala evolutiva, y se afirma que nuestra procedencia -hizo una pausa- son los primates...

—Si me lo permite-interrumpió alguien-estoy en desacuerdo con usted.

Desde la última fila, un joven miraba a la profesora con una sonrisa insultante. Teníamos ojos lacrimosos y una mirada perdida, como si acaba de despertarse de un sueño muy profundo.

Todos los alumnos se pusieron atentos, por fin algo interesante en una clase tan tediosa, ahora solo faltaba disfrutar cómo se le quitaba esa sonrisa del rostro. Nadie, más que él se había atrevido a interrumpir a la licenciada antes y peor a contradecirla; Las razones eran sencillas: era demasiado estricta y malhumorada, tanto que los jóvenes creían que ella estaba pendiente incluso de que tan fuerte respiraban. Por lo tanto, esperaban que el muy menso tuviera algo con que excusarse o se arriesgaba a ser expulsado, al menos de esta clase por vago.

— ¿Perdón? -Dijo ella, su semblante había cambiado visiblemente- ¿Qué dijo, Jaden?

Simplemente no lo creía.

Jaden Black era un muchacho de 17 años, espigado, ojos marrón, pelo negro alborotado, -nunca se peinaba porque le parecía innecesario. Frívolo-, bastante excéntrico un poco holgazán, pero a pesar de ello, un tipo brillante. A decir verdad era un joven extraño, en ocasiones se mostraba callado pero había momentos en los que hacía a un lado todo -como este- y compartía sin ningún tipo de complejo sus ideas. Su manera homogénea de vestir había sido en varias ocasiones objeto de suspicacia. Unos Jeans y camisas sudaderas eran su uniforme. Rumoraban que estaba enfermo y que siempre andaba frío. Otros suponían conjeturas más elaboradas: Creían que algo ocultaba en sus brazos, nadie nunca aseguró nada al respecto.

—Pues me parece que usted se equivoca —dijo Jaden con una sonrisa serena— Darwin no dijo exactamente eso.

El muchacho parecía disfrutar aquel espectáculo.

La profesora soltó un sonidosatíricoque tañópor toda el aula. Algunos de los alumnos se rieron, unos por temor y otros por instinto, sabían que Jaden estaba en aprietos. A él se le olvidó que la maestra era una persona imbatible y, aparte de ser muy conocedora y de saber un poco de todos los temas y materias, les daba a sus alumnos, de vez en cuando, una buena matraqueada si querían pasarse de listos. Era divertido... al menos para ella.

—Muy bien —dijo ella muy fríamente— ya que quiere demostrarnos su superioridad intelectual, y como yo soy increíblemente bondadosa, le daré oportunidad de presentar su defensa, pero -pausa— si no me convence lo voy a sacar de mi clase por una semana. Es un trato justo, ¿no le parece?

Jaden, consciente de que estaba en un gran lío, se puso de pie. Tal vez había sido mala idea.No eran nada personal para él, no había querido faltarle al respeto a la profesora pero ella lo había hecho con él varias veces y además por cosas más simples que una teoría, aunque claro, para ella eran su vida porque no solamente creía en ellas, sino que eran su pan diario.

—Es un error que comúnmente se comete —dijo él—, en realidad, Darwin explicó que había en algunos seres, paralelismoscon otros, y que al parecer, teníamos una que otra similitud con determinadas homínidos, parafraseo, claro está.Peronuncadijoque descendíamos de los monos, de hecho él tampoco estuvo tan seguro de eso y al final quiso negar lo que había dicho luego de tantos años.

Algunos de los otros muchachos sonrieron, Jaden no se inmutó. Su actitud autosuficiente y segura era lo que siempre lo metía en problemas.

La profesora con una mirada calló a los murmullos que se habían levantado. Por un momento, hubo silencio, aunque para Jaden pareció una hora, se sentía la tensión y hasta el aire se había vuelto escaso. La catedrática también había sonreído, pero no se parecía en nada a una sonrisa de alegría. Estaba seria y miraba a Jaden con aversión, cualquiera diría que estaba a punto de tirarle el estuche de marcadores acrílicos que tenía a la mano. Tal vez los demás pensaban que lo que Jaden dijo carecía de relevancia, pero para la profesora no era sino una ofensa a sus muchos años de carrera y experiencia. Lo que ellos destacaban era su arrebató al contradecirla. No se tenían buenos registros de aquellos que lo habían hecho anteriormente.

— ¿Qué quiere decir? ¿Está sugiriendo que los libros se equivocan? —hizo un sonido reprobatorio con la boca—. No sea sónico, por favor. ¿Cree que

me equivoco?

—Eeh, pues... -dijo Jaden entre dientes- en realidad sí, bueno, en esa parte básicamente. La cuestión es que la gente ha exagerado un poquito lo que Darwin dijo. Nada más.

Después de lo que dijo Jaden, la clase se quedó en silencio. Nadie se atrevía a opinar porque con el humor de la licenciada podría irles un poco mal. La profesora esbozó una tenue sonrisa, fue tan fugaz que apenas se vio la contorsión. Estuvo un momento en silencio, hizo un gesto de desaire con las manos y no dijo nada más. Los segundos que acaecieron aquel cuadro no parecían acabar, instantes después sonó la campana que indicaba que el tiempo de descanso había llegado. Los jóvenes comenzaron a salir apresuradamente y justo cuando creían que todo se había acabado y que la situación había quedado en pasado...

— ¡Jaden! Usted se queda -la inconfundible voz retumbó desde el escritorio-.

Jaden sabía que nada bueno podía salir de aquello, ya no tenía con qué defenderse. Sabía que su pequeña intermisión no quedaría así como así, a ella nadie se le escapaba y menos él, trató de guardar el juicio pero se imaginó siendo expulsado y todo se desmoronó, si eso pasaba ¿Qué le diría a su madre?

Luego que hubieron salido todos los otros compañeros, se preparó y se dirigió hacia ella.

—Licenciada.

—Tome asiento

Jaden haló un pupitre y se sentó cerca, la profesora puso su silla giratoria frente a su alumno, entrelazó sus dedos y lo miró fijamente por un segundo.

—Sabe, Jaden, me agrada la gente como usted. Esas personas que defienden lo que creen por sobre todo, sin importar las consecuencias que eso les pueda traer. Porque aquellas personas que por miedo niegan o callan sus principios, son despreciables y no merecen el mínimo respeto de nadie, sin embargo, déjeme decirle: si se vuelve a atrever a interrumpirme clase con sus ideas, no me va importar si tiene o no razón o si defiende sus principios o no; lo voy a mandar a su casa para que recapacite un poco, ¿entendido?

—Sí, señora. -Dijo Jaden sin respirar-. No se preocupe.

—Ok, así me gusta. Ya puede irse.

Jaden salió del aula un poco sobrecogido, no entendía por qué la profesora no había sido tan dura como él había esperado, y no se detendría a preguntar y por otro lado se alegraba mucho porque la situación no había llegado más lejos, ya no tenía excusas para presentarle a su madre de tantas veces que había llegado con problemas de la misma naturaleza o que había sido citada a la institución.

Cuando salió al pasillo estaba esperándolo ahí su amigo Lenín.

—¡Uff! Estuvo cerca —Exclamó Jaden mientras caminaban por el pasillo- la cosa se puso un poco fea ¿no crees, hermano?

—Sí, te aprovechas de tu suerte —dijo Lenín- chaval, esa señora ya te echó el ojo, si le vuelves a hacer un plante de esos te va a asesinar, literalmente, en frente de la clase como ejemplo de lo que sufrirán los próximos que le contradigan y...

—Ya, ya, no exageres —interrumpió Jaden- sé que se puso tenso el ambiente, pero ¿acaso no estuvo divertido?

— ¿Divertido? ¿Te golpeaste la cabeza o algo parecido? —Decía Lenín preocupado- si te hubiera podido mandar a fusilar estoy seguro que no lo hubiese dudado, chaval, ya sabes cómo es ella...

—Sí, sí... ya no me regañes, que pareces mi mamá —volvió a interrumpir Jaden-.

—A propósito, Jay, ¿Qué te dijo la doñita? —Preguntó Lenín-.

—Nada, no me dijo nada y no le digas así que esa señora escucha a través de las paredes y nos puede oír.

—No me vengas con esa, ¿enserio no te digo nada?

—Bueno, nada. Nada que te pueda interesar; no seas chambroso... animal.

Todavía estaban hablando cuando pasó cerca de ellos Julissa y saludó a Jaden.

Julissa era una joven contemporánea a Jaden, estatura promedio, ojos cafés, tez clara y un bello cabello café claro y largo. A Jaden agradaba ella, pero escasamente se habían hablado, solo unas veces que ella le iba a preguntar algo concerniente a las clases o alguna tarea, nunca hubo otro tema en sus conversaciones.

— ¿Viste? -dijo Jaden sonriente -lo de hoy me hizo un poco famoso, ¿no crees?

—Ja, Ja -se burló Lenin- ¿enserio? Yo más bien creo que sos un tonto.

—Yo digo que estás celoso -concluyó Jaden-.

Como se acabó el recreo, Jaden se fue al aula, mientras Lenin se quedaba hablando con alguien. Honestamente, parecía conocer a todos en el colegio. Si había alguien que Jaden admiraba era a él. Siempre despreocupado por las clases -no que él se preocupara mucho-, pasaba de fiesta todo el tiempo y mejor aún: lo adoraban las señoritas. Él y Lily eran sus más grandes amigos, que por suerte -para él- Lily no asistió ese día a clases, sino la situación habría sido completamente diferente para él. Ella tenía una manera distinta de reclamarle.

Jaden caminaba solo casi siempre, excepto cuando estaban libres ellos. Sus profesores y familiares en ocasiones le decían que era demasiado antipático y antisocial, pero la situación era que hasta cierto punto tenían razón. La verdad, a él le gustaba estar solo.

Después de recreo continuaron como regularmente, cinco horas más de clases -de cuarenta minutos cada una- pero no hubo alguna otra novedad ese día, después de lo de la mañana no quería llamar más la atención así que se mantuvo al margen durante el resto del horario, no quería superar su límite de una intervención cada tres días.

A la 1:05p.m.terminaron las clases y Jaden se dispuso a regresar a su casa, aunque era viernes y no tenía tarea, él acostumbraba a irse temprano, así que después de saludar a su amigo Lenin, se fue. Normalmente tomaba un autobús hasta su casa, se tardaba alrededor de 15 minutos, pero esta vez tenía algunas cosas que pensar por lo que prefirió irse caminado, además solo eran unos cuantos kilómetros y considerando que era viernes, no tenía tanta prisa. Lo que en realidad necesitaba era tomarse un tiempo para pensar en todo.

El malentendido de la mañana era algo que lo desconcertaba, no era la primera vez que esto le pasaba -aunque sí con la profesora Mirna- y se preocupaba, una de esas terminaría siendo expulsado del colegio y eso podría ser un problema.

Recordó la última vez que tuvo un problema por lo mismo, aquella vez había sido con el licenciado Walter por una pequeña variación en la teoría de Sistemas informáticos. Esa hazaña le costó una visita a la dirección, lo que era primera vez porque no llevaban a nadie al menos que la situación requiriera de más seriedad, ese día, de no ser por la indulgencia del director, le habría significado una sanción grave... o la expulsión. El problema, según alegaba él, era que algunos profesores tomaban como

ofensa o falta de respeto a su profesión que él corrigiera algunas de las deficiencias de los libros que ellos usaban y para Jaden ese era un placer que no podía dejar de sentir, pero en aquel momento se prometió que por mucho que un profesor se equivocara ya no iba a intentar corregirlo, aunque sí estaba consciente que iba a costarle e iba requerir de más carácter.

En ese preciso instante, no pensó en otra cosa que no fuera el colegio, pero no tardaría mucho para que eso pasara a segundo plano.

Capítulo 3

Caminado por una solitaria calle, Jaden aún estaba pensando en lo malo de su situación cuando su celular comenzó a vibrar, alguien lo estaba llamando. Miró su celular-un Nokia Lumia que le había regalado su tía Mélida para su cumpleaños- era Joseph, un buen amigo que había conocido en el colegio pero dejaron de ser compañeros porque eligieron carreras separadas, también era el que siempre lo llamaba cuando algo raro pasaba o había un buen programa en History Channel, Discovery Channel e incluso alguna noticia rara en la televisión. Esta vez era por esto último...

— ¿Hola?

— Jay, hola -dijo la voz-

—A ver, ¿qué tienes para mí?

— ¿Tienes la Tv a mano? -Dijo Joseph-

—No, Joe. No estoy en casa, pero ¿Qué pasa?

—Nunca vi algo similar.

—Un tornado en Honduras -bromeó Jaden-

—Creo que es algo un poco más complejo que eso, no puedo explicarlo muy bien, -continuó Joseph- de hecho nadie puede. La Nasa lanzó un comunicado no hace mucho, hay un fenómeno extraño en el cielo.

Jaden alzó su mirada.

—No veo nada en cielo, está todo nublado.

—Hay zonas donde se ve, pero eso es lo raro -su voz se oía agitada- . En las partes despejadas no se ve el cielo, al menos no como lo vemos a diario, se ve todo distorsionado. Como si no estuviera.

— ¿Estás loco? - Jaden se rio por lo bajo- La materia no puede ser creada, destruida ni DESAPARECIDA, solo modificada y se llama ley de la preservación de la materia, vamos Joe, eso tu y yo lo sabemos, es química básica.

—Lo sé Jay -exclamó Joseph desesperado- pero eso está pasando, no te estoy mintiendo. Deberías apresurarte, debes verlo para que te

convenzas.

Jaden estaba seguro que su amigo no le estaba mintiendo. Solo esperaba que no fuera lo que se estaba imaginando.

—¿Tienes alguna idea?

—Creo que tengo algo. Ya te habrás imaginado.

—Ojalá nos equivoquemos...

Hubo una interferencia y se cortó la llamada, Jaden aligeró el paso. Ahora moría de curiosidad, pero tendría que ver aquello antes de ponerse a especular. Era una regla que no rompería. Ahora transitaba por una zona concurrida, su mochila le pesaba, llevaba alrededor de seis cuadernos y tres libros, sin contar el resto de accesorios. Le gustaba caminar pero no iba a ser tan divertido si iba cargado.

«Apúrate –se dijo- sino lo lamentarás.»

La gente a su alrededor parecía indiferente al fenómeno mencionado por su amigo, no era de extrañarse, ellos no tenían alcance a canales privados como él. Desde siempre se habían compartido información que nadie más conocía. Había información que no podía mencionar a cualquier persona, esa por ejemplo, si la gente ve algo extraño se alarma y justo en ese momento hubiese significado un caos completo.

Intentó devolverle la llamada a Joseph para preguntarle más sobre aquella situación, pero no había conexión, al parecer la red se había caído. Quizá estaba relacionado, pero cómo saberlo... ahora estaba totalmente des comunicado.

Pensó en tomar un autobús pero cuando se dio cuenta, se había ido por la zona donde no había ruta, siempre que se iba caminando tomaba ese camino porque era un poco más directo y ni pensar en regresarse, solo se retrasaría. Generalmente se tardaba menos cuando se iba caminando, los autobuses daban tanta vuelta que en tiempo le salía lo mismo.

«No me vuelvo a venir caminando –pensó-.»

Mientras caminaba a zancadas por aquel lugar, también iba intentando restablecer conexión con su amigo, sin buenos resultados. Solo volvió a guardar su celular en su bolsillo y avanzó por una calle de tierra, tomaba cada atajo que se encontraba, pero sentía como si no avanzaba. Jaden había elegido un mal día para caminar. Un momento después, pasando por una tienda de ropa Mientras casi corría notó que su celular vibraba

otra vez.

«¡Vaya! Volvió la red.»

Estaba recibiendo una llamada de su casa.

—¿Hola?

—Hijo –dijo una cálida voz- ¿Ya vas a venir?

La voz de aquella señora sonaba nerviosa y parecía, además preocupada, algo estaba pasando en su casa. La madre de Jaden era una persona con un carácter muy templado y muy escasamente mostraba un poco de debilidad, su hijo menor había heredado algo de ese carácter.

—Eeh... sí, ¿qué pasa mamá?

—Ah, hijo –dijo otra vez- lo que pasa que aquí te están esperando unas personas y al parecer urgen de tu presencia, por favor, Jaden apúrate ¿sí? Tamb...

La llamada se volvió a interrumpir y esto lo dejó más consternado de lo que ya se encontraba entonces.

«Unas personas»

Ahora sí que estaba confundido, esa llamada le había dado un nuevo valor para agregar a la ecuación. No había tenido tiempo ni de preguntar qué tipo de personas eran las que lo buscaban, en realidad, muchas preguntas más se formulan a partir de la nueva llamada. Intentó llamar y de nuevo la conexión se había ido, nunca antes tuvo problemas con la señal de su celular. Siguió avanzando rápidamente con su pensamiento volando a unos kilómetros de ahí, justo donde su madre, quien estaba en la casa sola, había dejado de trabajar unos meses atrás y debido que su hermana mayor no pasaba en casa por su trabajo también, la señora se mantenía la mayor parte del tiempo sin compañía.

Aquel día, mientras caminaba a paso agigantado rumbo a su hogar, Jaden pensaba en su madre, si lo buscaban a él quizá no la involucraran a ella, lo que menos quería era que saliera perjudicada, sobretodo sin saber por qué.

«Por qué diablos nadie me dice qué pasa»

Iba tan absorto mientras cruzaba la calle que por poco lo arrolla un taxista que ni reparó en detenerse un momento.

—¡Irresponsable! – le gritó-

Cuando se recuperó del sobresalto una vez más se vio arrepentido por haber tomado aquella decisión, pero quién para saber. Nunca había encontrado el camino a casa tan largo. Solo había recorrido la mitad del camino y ya no podía más, ir corriendo lo había agotado, pensó en detenerse a tomar una bocanada de aire, cuando se sentía sin oxígeno sus pensamientos se perdían por lapsos y justo cuando iba entrar en desesperación algo lo sorprendió.

— ¡Jaden!

Alguien estaba llamándolo. Se volvió para ver quién era y se llevó una grata sorpresa: Gabriela, una vecina muy amiga de la familia justo venía del trabajo en su auto.

— ¿Vas para tu casa, Jay?

Jaden esbozó una pequeña sonrisa; era una buena señal. Ella podía ayudarle.

—Hola... Sí, Gaby.

—Entonces vámonos.

Le dirigió una sonrisa de complicidad a Jaden mientras se subía a al asiento del copiloto.

Gabriela Pérez era una joven de 24 años. Sus ojos eran negros, su cabello rojizo y ondulado, su piel clara, estatura mediana y con una personalidad agraciada. Vestía, como de costumbre, un traje de azules combinados; su blusa con fondo del color suave y rayas verticales del color unos tonos más fuertes, asimismo, su pantalón de tela, como el mar oscuro. Finalmente sus zapatos altos. Ese día volvía de su trabajo

—¿Salió temprano hoy?

—No, de hecho, tengo una hora de descanso y vengo a casa a almorzar; luego retorno al trabajo.

—Entiendo. –comentó él-

Las preguntas eran incómodas, pero en ese caso el silencio lo era más. Consideró, de todas formas, no hacer más preguntas, siempre le habían dicho que cuando no tenía algo importante que decir, le era más productivo guardar silencio, por lo que se sumió en sus pensamientos,

ella, por otro lado, retomó la conversación.

—Está un poco raro el clima, ¿no? Hace rato que está así...Escuché que se mantendrá nublado al menos durante dos días más. ¿No has oído nada?

Jaden se quedó pensando por un momento, no podía decir lo que él creía pero tampoco sabía algo de la realidad así que dijo lo primero que se le ocurrió.

—Hmm... en realidad no, últimamente estoy algo desinformado. ¿Dónde lo escuchó?

—El noticiero de medio día.

—¡Ahh!

Meditó en lo que ella había dicho. No le sorprendía que la televisión nacional ya hubiese inventado algo para ocultar lo que realmente sucedía. Hacían lo que fuera para evitar el pánico colectivo. Era comprensivo, pero a Jaden le parecía una forma cruel de mentir. Para él, la gente merecía conocer la verdad, sin importar lo mala que fuera. Él aún no se encontraba una explicación para todo aquello que le había dicho su amigo.

—...hay un fenómeno extraño en el cielo. —había dicho él—.

«Que ridículo —se decía— esto definitivamente es imposible».

Lo cierto era que muy en el fondo, él sabía que las cosas podía ser serias, solo que no quería aceptarlas, quería convencerse de que no era real. El mundo no estaba listo para tales situaciones catastróficas, quizá nunca lo estaría.

Mientras él pensaba, ella se tomaba segundos para escrutarlo, había algo extraño en él ese día. Algo que ella nunca había notado, solo que no podía distinguir qué era. Su impávido rostro no daba señales de nada, sin embargo, ella aun así percibía la diferencia, no solo porque se mostraba más callado que de costumbre, sino porque en él parecía haber una sombra, Una tenue sonrisa se dibujó en el rostro de Gaby, ella estaba acostumbrada a salir con Jaden a algunas partes —de hecho siempre que Jaden necesitaba a alguien para que lo trasportara ella se ofrecía—. Normalmente él se mostraba más contento y comunicativo pero esta vez su amigo parecía diferente, como si estuviera preocupado por algo; sin embargo decidió no preguntar nada para no incomodarlo, lo que sea que tuviera en su mente, él sabría resolverlo eventualmente. Pero no sabía lo poco que Jaden conocía de todo aquello.

Luego del muy extenuante y letárgico recorrido por fin había llegado a su casa, lo que vio lo paralizó por completo, las cosas eran más raras de lo que él pensaba.

Capítulo 4

La casa de Jaden es un lugar muy pintoresco, pintada de azul claro y cerco de madera que Jaden en sus tiempos libres había pintado de blanco. Tiene un amplio patio donde estaba amarrado Remy, su solitaria mascota y un colorido jardín donde su madre y su hermana tenían cualquier cantidad de flores y plantas que habían traído de todas partes. Si había algo que Jaden odiaba era el: «Jaden, ve a regarme el jardín» de su mamá. Prefería hacer cualquier cosa, pero no eso.

Se bajó del auto de Gabriela, y al tornarse notó que el panorama de su casa estaba diferente: justo frente al portón estaban tres autos de lujo parqueados, ninguno de ellos tenía placa, rótulo o algo que los identificara, así que Jaden no tenía ni idea de lo que veía. Había un Audi SQ5 Negro, un Mercedes Blanco y un BMW azul. Para Jaden solo había algo muy seguro: no eran de la policía ni de otra institución que conociera.

Se paró en la puerta y quedó atónito, su Laptop encendida en una mesa y frente a ella siete personas, seis tipos de dudosa procedencia que tenían plante de soldados y su madre. No había nada que diera referencia a ellos o su razón de estar ahí. Nadie dijo nada porque ni siquiera le prestaron atención cuando detuvo a observar. Jaden se sorprendió, lo que estaban mirando era el canal privado de la Nasa del cual él y su amigo tomaban señal. No tenía idea de cómo habían hecho ellos para burlar la seguridad inasequible de su computadora personal, pero desde ese momento supo que no eran cualquier gente.

En el reporte estaban narrando lo que previamente había escuchado de boca de su amigo, desgraciadamente, lo que esperaba que fuera una broma o una falsa información, no era más que la verdad; eso lo confirmaba para su pesar.

Al instante todos se incorporaron y entre los individuos aquellos se tiraban miradas de curiosidad pero nadie decía ni hacía nada, hasta que uno de ellos, el que parecía mayor se acercó a él y lo escrutó con sus ojos negros como la propia oscuridad. Se miraba cansado, y se notaba que no había dormido en un tiempo, de unos 40 años, con poco cabello, de mediana estatura y robusto.

— ¿Jaden Black?

—Eeh... Mi madre a veces me confunde, pero sí, soy él –dijo extrañado–.

Al menos así era la última vez que revisé. ¿Por qué? ¿Usted me conoce?

—Pues claro muchacho –afirmó– en mi profesión todos te conocen.

— ¿Ah, sí? ¿Está seguro que no se equivocó de Jaden?

Aquel caballero se quedó por un momento mirándolo, como si dudara, luego agitó la cabeza como si tratara de alejar algún pensamiento no deseado que se le vino en el momento.

—Claro muchacho –concluyó– no podríamos haber acertado más, pero me temo que ahora no es el mejor momento para charla sobre eso, verás, hay un millón de cosas que debes saber y mientras más pronto, mejor. Necesito que vengas con nosotros ahora, para ponerte al tanto de todo, además hay lugares los cuales visitar.

—¿Se supone que debo irme con ustedes sin preguntar ni decir nada?

–Inquirió– Si me conocen tan bien, no habrán esperado que lo hiciera; mejor por qué no me dicen qué está pasando aquí y así vemos si podemos llegar a alguna parte. ¿Les parece, caballeros?

Hubo un pequeño silencio mientras se preparaban para responder, habían cometido un error si creyeron que sería tan fácil.

—Esperábamos que fueras un poco más racional respecto a esto. Como habrás imaginado, es una situación delicada.

—Tal vez, pero estoy en desventaja. No me han dado ninguna clase de información, hasta donde yo sé ustedes podrían no ser los buenos.

Aquel comentario pareció molestar al hombre, quien sacó un pañuelo y se secó la frente, no tenía muchas opciones. Tal y como le habían advertido, era un muchacho difícil. Tenía que ceder un poco si quería avanzar. La conversación se volvió algo tensa, su madre y los otros cinco personajes solo observaban el ambiente.

—A ver, si es así como lo deseas. Tendrás que escuchar atentamente.

—Estoy escuchando.

—Sé que estás al tanto de algunos acontecimientos recientes, creemos saber lo que sucede y tenemos la forma de solucionarlo antes de que pase a mayores y tú eres parte de esa «solución». ¿He sido lo suficientemente claro?

Jaden estaba sorprendido. Y no pudo evitar concebir preguntas de todo

tipo en su cabeza, quizá había sido mala idea decir todo aquello.

—Bueno, ya estamos yendo hacia algún lado. Pero no puedo evitar preguntar: ¿Por qué yo? ¿De qué me perdí?

—Nos gustaría aclarar todas tus dudas, pero no disponemos de tanto. Deberás confiar en nosotros.

—Eso va a estar un poco difícil, la confianza no es lo mío. No iré a ninguna parte si no me da lo que necesito.

Todos se pusieron incómodos luego de aquello.

—Deberías ir con ellos, hijo. —Sugirió su madre—. Ellos conocían a tu padre, saben mucho de él. Creo que son buenas personas.

«Mi padre...»

—Pero...

Jaden no conocía a mucha gente que hubiese compartido con su padre. Él tampoco le había conocido mucho, finalmente luego de tantos años volvía a haber algo en común con él. Jaden poco recordaba de cuando era pequeño, un leve destello guardaba de su rostro. Había muerto cuando apenas tenía cuatro años. Era un tema bastante delicado, y quizá lo único que pudiera convencerlo de ir con aquella gente.

Ellos sabían que ese era su punto débil, conocían muy bien su historia y de dicha para ellos, la señora también parecía ser frágil ante el hecho de haber conocido a su compañero de vida, ya que ella, como los demás en su familia, no le habían tenido lo suficiente como para quedarse conformes. Quizá de alguna manera esperaba que al conectarse con ellos, Jaden pudiese rellenar algunos espacios que visiblemente tenía.

Él, por su lado, no pudo evitar sentirse aturdido, había algo en aquellos tipos que lo no le inspiraba mucha confianza, pero deseaba tanto encontrar información de su padre que le aclarara tantas dudas y había tanto que necesitaba saber, que finalmente comenzó a considerar la posibilidad impensable y tras un momento de encarnecida indecisión, aprobó el acompañarlos a pesar de sus múltiples inseguridades. Si algo le había heredado aquel hombre era ese instinto natural de desconfiar de medio mundo.

—Y... ¿adónde vamos?

—Debemos llevarte a un lugar donde te informaremos de la situación completamente y te informaremos de la forma de solucionar

todo esto.

Jaden no entendía mucho de todo aquello pero motivado por sus deseos se dejó guiar por aquella gente. Más tarde se arrepentiría, pero cómo iba él a saberlo.

Miró a su madre que le lanzaba una mirada de soslayo. Ahora pensaba en llegar hasta el final de aquello que apenas comenzaba, así que solo fue a su cuarto por una nueva mudada y su mochila y se despidió brevemente de ella, sin saber que no la vería nuevamente, hasta dentro de una semana... al menos para él, ella no notaría la diferencia.

Cuando se hubo despedido, se encaminó hasta donde estaban estacionados los autos, ahí le indicaron que subiera al Audi SQ5 que era donde iba el tipo de carácter autoritario. Él era el encargado de todo aquel operativo. Le indicó que subiera al asiento del copiloto pero él prefirió irse en la parte trasera, al subirse este le habló.

—Todos me llaman The boss o como se dice aquí: El jefe—le dijo mientras presionaba botones aquí y allá—.

«Ahh —pensó—. Primer Pista»

—Ok... y ¿por qué los demás autos? —Preguntó Jaden- ¿No se ve un poco, no sé, extravagante, quizá? El sigilo no es lo suyo, ¿o sí?

—Pues...

The boss se quedó pensando, buscando las palabras indicadas, era un hábito arraigado.

—En realidad -prosiguió- los otros dos son escoltas y si lo dices porque son nuevos modelos, debo decirte que... hay que ponerle un poco de suspenso y estilo a las cosas ¿no crees? Jaden sonrió forzosamente, le intrigaba la serenidad con la que se comportaba y si las cosas eran tan graves, no parecía alterarse mucho. De todas formas tenía un millar de preguntas por hacer y ese era el momento justo.

—Bueno... me va a disculpar señor —dijo mientras intentaba aclarar su mente-, pero me gustaría que me respondiera algunas cuestiones que me tienen algo confundido referente a ustedes. No me tome a mal, pero sigo sin conocer mucho de todo esto y lo que sea a que se dediquen.

—Ya te habías tardado

Lo cierto era que ya llevaban unos minutos de camino y the boss no había articulado palabra alguna y Jaden iba disgustado por la indiferencia férrea hacia su presencia, no que le molestara que no hablara con él, sino que se mantuviera sin dar ningún tipo de información. Además, acababan de

entrar en terreno que Jaden no había transitado nunca en sus 17 años de vivir en la ciudad. En ese momento se recriminó por su poco conocimiento geográfico.

«En qué momento me subí a un carro de gente completamente desconocida –se decía-»

—Bueno, bueno –dijo con la mirada al frente- es normal que tengas curiosidad, trataré de cubrir lo elemental por los momentos, el resto cuando lleguemos.

Lo que está pasando pues lo hablaremos al rato, pero te diré que no es algo que no hayas imaginado ya. ¿Quiénes somos?, Estas frente al jefe de «Veritas» una sociedad secreta donde se encuentran asociados los mejores científicos del mundo, reunidos con el mejor equipo tecnológico que puedas imaginar y no, no exagero, ya lo podrás comprobar. Te sentirás como niño en dulcería.

—¿Hacia dónde vamos? Pues, vamos hacia el cuartel que, como ya habrás captado la idea, es nuestro laboratorio de trabajo y experimentos, además de ser nuestro hogar. Está ubicado en un lugar muy seguro, bueno, ni tanto después de lo que pasó anoche... como sea. Las otras preguntas se te serán contestadas cuando lleguemos a nuestro destino, por los momentos disfruta del paseo y mantente alerta por cualquier cosa.

Luego no dijo más, parecía sumergido en sus propios pensamientos, por lo que Jaden ya un poco seguro de en qué estaba metido, respeto el silencio del desconocido que hasta ahora no había respondido con mucha claridad a sus preguntas. El jefe se había encargado de responder algunas situaciones, pero por otro lado, algunas quedaban pendientes, Jaden, decidió meditar lo que tenía... ya habría tiempo para cuestionar aquello.

Lo que más lo intrigaba no tenía nada que ver con ellos o sus funciones, sino con él y era que no se le ocurría un universo en el que un grupo de científicos lo requirieran, nunca había sido en extremo brillante, no al nivel que parecía estar aquello. No podía imaginarse ni siquiera algo en que podía serles de ayuda. Si los científicos más grandes del mundo no habían podido solucionar el problema, cualquiera que fuera, dudaba mucho que el pudiera hacer la diferencia.

En la radio sonaba «rayando el sol “Maná”», ya llevaban 10 minutos de viaje, the boss no decía nada, de vez en cuando hablaba con alguien por su radio receptor y luego seguía en un silencio. Él no parecía con muchas ganas de hablar.

— ¿Ya vamos a llegar, señor? –preguntó-

—bueno –respondió-, no exactamente. No sé si lo habrás notado, muchacho pero desde que salimos de tu casa nos han estado siguiendo y

tuvimos que cambiar de ruta, déjanos encargarnos de este problemita y nos dirigiremos al cuartel, ¿estamos?

Jaden venía tan distraído que no pudo notar que durante diez minutos el jefe había ido cambiando de dirección constantemente, y que, sin lugar a dudas era con la intención de esquivar sus perseguidores. Cuando miro hacia atrás, una camioneta Ford negra, vidrios polarizados venía intentando rebasar a los otros dos carros para alcanzar al jefe, pero estos hacían lo posible para evitarlo.

— ¿Ves? Te dije que la escolta nos sería útil, de lo que sí no estoy seguro es de cuánto tiempo los van a mantener a raya. Lo que sí te aseguro es que les va a costar sacarnos del camino.

La ventana derecha de la camioneta se bajó y el copiloto sacó su mano con algo en ella, era un objeto circular de un centímetro cuadrado. De cien metros era la distancia entre el auto más cercano y sin dudarlo lanzó el dispositivo con fuerza y este, haciendo un sonido metálico se adhirió a la puerta del conductor, un segundo después se generó una explosión azul que inmovilizó completamente al BMW.

—Vaya, vaya¿Y eso qué fue? –exclamó Jaden sorprendido-.

—Esos, mi querido amigo, se llaman «pulsos negativos». Se llaman así porque son tecnología a base de pulsos o cargas y al hacer contacto con metal, generan una descarga de electrones, que inhabilita todo lo que cree un campo eléctrico o magnético.

—Parece saber mucho de eso

—Pues... digamos que yo ayudé a crearlas. ¿Irónico, no?

—Pero un pulso electromagnético no debería hacer eso, sino lo contrario ¿O me equivoco?

—Ahh, como lo imaginé, eres diestro en esto. Déjame explicarte. Un pulso normal cargado con positrones solo generaría un choque de energía entre dos polos, sin embargo, este no es un pulso normal, la energía con la que está cargada es negativa por lo que genera un bloqueo en los campos magnéticos del entorno y los desactiva. ¿Fui suficientemente claro?

—Sí, solo que creía que eso era imposible. –comentó Jaden, demasiado sorprendido como para cuestionar -.

—Nunca le digas eso a un científico, pueda que se sienta ofendido – concluyó-.

Jaden no era un experto en física, sin embargo, tenía conocimientos avanzados en el área. En sus momentos de ocio siempre leía un buen libro que incluían desde novelas clásicas hasta la literatura más reciente y de todos los géneros, había leído cada libro de la biblioteca del instituto. Sus favoritos eran los de física, aunque había tenido discrepancias con algunos de los maestros, ya que los que utilizaban en las clases habían sido hechos por enseñadores de ese lugar. Como de era de esperarse, él no dejaba pasar una oportunidad de molestarles. Aquel día mientras avanzaban por la carretera bullida se sentía, hasta cierto punto, alegre de haberse subido a aquel móvil aunque estaba consciente que su vida no estaba del todo segura, en ese momento estuvo seguro de que lo que proseguía a eso sería algo que jamás había vivido en su vida. Razón tenía, y pronto se daría cuenta.

Jaden no se imaginaba la razón por la cual estaba siendo perseguido, y eso fue una ventaja para ellos. Una más, porque ese día todo funcionaría de acuerdo a sus planes, aunque hubo un error en esos planes.

Ya habían quitado uno del camino, ahora nada mas quedaba el Mercedes y tendrían al alcance al muchacho. The boss a aceleró intentando perder de vista a sus perseguidores, tomo un desvió y se encontró en la primera calle, la que lleva al centro de la metrópolis, gracias a la hora el tráfico era mesurado así que los tres autos se abrieron paso sin problemas en la carretera, El Audi a la cabeza, el Mercedes mediando entre este y la Ford, en un momento la acción se reanudó. Los cristales aquellos se abrían de nuevo, y el brazo volvía a aparecer, esta vez, el copiloto del Mercedes sacó un dispositivo del aspecto de los pulse black pero más grandes y lo adhirió a la puerta. Cuando el tipo de la Ford lanzaba los pequeños artefactos, estos no funcionaban, solo producían el mismo sonido al rebotar.

—¡Jesús! -dijo con ironía-.

—Es como cuando un virus necesita un antídoto. Si creas un arma, lo que la ética dicta es crear su cura, para que si en un dado caso se te da vuelta, tú tengas cómo contrarrestar sus efectos. Esa también es una de nuestras responsabilidades.

—Esos neutralizan las cargas, ¿no?

—Has acertado, nuevamente.

Jaden no había dicho nada, sin embargo le pareció admirable todo aquel espectáculo, de modo que solo se volvió para ver por medio de los cristales polarizados cómo se desarrollaba el caos detrás de él. Simplemente se puso cómodo y esperó.

—Ahora prepárate porque lo bueno va a comenzar.

Jaden, que ya se estaba preparando psicológicamente para lo peor, asintió sin más. Mientras aquellos dos autos se disputaban el paso en Primera, the boss conducía imparable maniobrando como un experto en la calle limitada, aquellos dos carriles no eran suficientes. Jaden miró cómo la Ford intentaba sacar de carril al mercedes. En ese momento lo supo, esa lucha no duraría mucho y el vencedor estaba claro. Su diferencia de tamaños era considerable. Ya en la otra calle el ambiente era diferente, el tráfico era más elevado y se pondría peor. Era normal, al menos en esa zona, ahí siempre había movilización, era una de los lugares más transitados de la ciudad entera. Llegar a su destino sin causar un problema iba a ser todo un reto para el conductor. Aun así, the boss se adentró a la carretera, haciendo un giro veloz, a su derecha de paso dejó a la Catedral, trémula y solitaria, opuesto a esta, el Parque Central. El ruido de los autos pasando alertaba que sería un camino largo.

Aquel Ford terminó acorralando el último elemento de la escolta del jefe, habían durado en la lucha más de lo que se previó desde el principio. Jaden supo entonces que la situación estaba tornándose más seria, fue cuando se sentó firmemente en aquel asiento para cuatro y se tomó de donde pudo.

Aquella persecución ya había demostrado ser digna de cualquier película de acción y aún no había llegado a su clímax.

La camioneta ya casi los alcanzaba. Jaden temía que fuese a tener el mismo lúgubre destino que los otros cuatro caballeros o algo peor, que en esos momentos no era tan descartable. Así que optó muy seriamente por encomendarse a Dios, salir de una situación como esa le tomaría más de un buen truco. Al levantarse en la mañana Jaden nunca se hubiese imaginado algo parecido. Sin quererlo se encontró sintiendo un inmenso desagrado por sus perseguidores.

The Boss, quien iba más sereno de lo debido, viendo la preocupación del joven, tuvo que dirigirle unas palabras de ánimo, o al menos eso fue lo que intentó. Pero su displicencia a la situación no podía pasar inadvertida.

—No te preocupes, —dijo el jefe, sorprendiendo a Jaden- te quieren vivo así que no te va a pasar nada, además aquí estoy, te voy a entregar así nomas. En serio, confía en mí.

— ¿Por qué me quieren a mi? —Preguntó, más preocupado que curioso- ¿Quiénes son ellos?

—Bueno, para ser muy franco, justo ahora no es el momento para responder esas preguntas, solo te puedo decir que ellos son los malos,

¿correcto?

«No sabemos eso»

Jaden aún no se terminaba de convencer de eso. Las cosas eran extrañas, prefería mantenerse en posición neutra respecto a todo. Lo que no alcanzaba a entender era de dónde ellos lo conocían, pero aquellas palabras llegaron de golpe a su mente... «En mi profesión todos te conocen»

¿Qué tipo de profesión llevaba a unas personas a perseguir a otras hasta la muerte? No cabía duda de que no era cualquier trabajo que se haga en una oficina, estos tipos que lo perseguían no bromeaban y ya habían causado suficientes problemas, Jaden se preguntaba en dónde estaría la policía local a todo eso.

Una llamada interrumpió los pensamientos de Jaden: alguien estaba llamando al jefe, contestó y lo puso en altavoz.

—Sí, ¿Diga?

—Dame al muchacho y te dejaré vivir, —dijo una voz fría- si no, igual vas a morir y voy a llevarme al muchacho, es un trato justo, ¿no hermano?

—Déjalo a él fuera de esto, Jake —replicó the boss en tono serio y sombrío-.

La voz se rio por lo bajo, sonaba mas de odio de que de alegría o felicidad.

—¡Vamos!, tu sabes que esto no es nada personal —contestó serenamente- necesito al chico para ajustar cuentas, tú ya sabes a lo que me refiero, así que ¿me lo vas a dar?

—Ya deberías saberlo. Esto no te servirá de nada.

—¡Oh! Ambos sabemos que sí. Tú agilízame el proceso.

—Aún no has aprendido nada. ¿No te has puesto a pensar en lo catastrófico de esto?, ¿En el daño que puede causar?

Una carcajada seca lleno el auto, el individuo pareció ofendido.

—Porque me importan los demás lo hago, —rumoreó la voz- además, viniendo de ti, suena patético, por esa mente pobre y por esa debilidad de carácter fue que nunca lograste nada, yo me encargaré de matarte con

mis propias manos... hipócrita. Ahh, y dile al muchacho la verdad.

La llamada se terminó, Jake había colgado... después hubo silencio...

«Interesante»

—Él es mi hermano –dijo the boss- Trabajaba con nosotros hasta que decidió cambiarse de bando, ya sabes, por intereses personales. Luego se unió a la gente que había salido de la organización y finalmente se dedicó a hacer cosas no tan limpias con sus conocimientos.

¿Es es cierto? –Preguntó Jaden conmovido- ¿hermanos de sangre? ¿O sea de la misma mamá?

—Exacto –asintió el caballero- nacimos, crecimos y vivimos hasta edad muy madura juntos y luego nos llamaron a trabajar a «veritas» a los dos porque teníamos grandes habilidades en la ciencia, como ya habrás notado, nosotros no somos hondureños, pero vinimos a este país a trabajar en un proyecto secreto, y como ya habré mencionado, tu familia está muy relacionada. Pero esa es otra historia.

—Es una gran historia -alcanzó apenas a decir, disimulando su confusión-.

Todo aquello llamó la atención de Jaden. La relación de él y su hermana no era perfecta pero ella nunca lo había llamado para ofrecerle amablemente una muerte violenta Aunque era muy acertado el hecho de que le ofreciera la muerte, solo significaba que ya no le guardaba el más mínimo afecto o cariño a pesar de haber crecido juntos y de que estuvieron mucho tiempo en familia e incluso trabajando juntos, pero algo no encajaba: una persona de ese nivel intelectual no hace ese tipo de cosas solo porque sí. La cuestión era: ¿Por qué? Jaden comenzó a armar el rompecabezas. Pero faltaban piezas y ese día no lo terminaría, a pesar de que sería el día más largo de toda su vida, literalmente. La cuestión es que quería hacer más preguntas, quería saber sobre esa conversación. Lo más extraño era que The boss no se había tomado la molestia de explicar las cosas como:

«... dile la verdad al muchacho»

Debía averiguar eso. Tenía qué.

Un golpe en la parte de atrás del carro los sacó a los dos del trance, la camioneta les seguía muy de cerca y ahora quería adelantarse para detenerlos, el jefe aceleró hasta tener unos doscientos metros de distancia entre ambos, doblo por el enfrente del Museo de la antropología e Historia, perdiéndolos por un segundo. Avanzó derecho pasándose un

semáforo en rojo.

Un poco más adelante la camioneta alcanzo al jefe. Lo golpeo con fuerza desde atrás y el Audi se fue de lado y dio contra el muro de una propiedad. Jake se bajo de la camioneta, se acerco al otro carro y a la fuerza sacó aun the boss agitado que trataba de salir, lo tomó del cuello y lo tiro al piso, revisó el Audi y Jaden no estaba.

—Donde está —señaló—

— ¿Quién? —dijo the boss irónicamente—.

— ¿Quién más? —Dictó Jake— el chico.

— ¿Cuál chico? Ahh, ahh, ese chico. Pues veamos... creo que lo dejé por ahí. ¿Qué no te fijaste? Enser...

Jake Lo golpeó justo en la cara, el jefe no hizo nada solo se tambaleó y cayó. Un momento después se incorporó y rió de nuevo.

—Auch, tranquilo viejo. Por qué no hablamos como personas civilizadas... auch mira, me aflojaste una muela. Se pasó el pulgar por la comisura del labio inferior y le quedó manchado de una sangre espesa y carmesí.

El jefe escupió un poco de saliva mezclada con el líquido y se limpio la cara con la manga de la camisa... Jake le atestó otro golpe en el estómago.

—Se me agota la paciencia, James —gritó el hermano— dime. Dónde. Está. El. Chico. ¡Ya!

The boss nunca lo diría, pero recordó que mientras lo perseguían pensó que tenía que dejar al muchacho en el lugar que ya había acordado por radio con los otros, cuando paso enfrente del museo se hizo a Jaden saltar del auto. Tardó en caer como en cruzar la puerta que le esperaba y que se cerraría inmediatamente. Fue una movida rápida pero precisa.

Por un momento dudó, pero no podía permitirse fallar. No ese día.

Jake tiró su arma y se puso en posición de pelea.

—No lo harías, no te conviene.

Sin lugar a dudas aquel acto de coraje había sido muy mala idea porque The boss mostró arte para la lucha y en menos de un minuto lo tenía sometido con el rostro pegado al pavimento. Fue rápido. The boss pareció

haberlo disfrutado

—Siempre fuiste mejor científico –le dijo- pero yo aprendí otras cosas

Lo ató, lo subió al mercedes suyo y lo dejó allí. Luego tomó la camioneta de su hermano, subió, puso la radio y se fue en dirección del museo.

La Fase dos completa.

Capítulo 5

El museo de la Antropología e Historia se alza en la 3 avenida entre la 3 y 4 calle N. O de la ciudad de San Pedro Sula, bastante cerca de «La catedral». Es uno de los lugares más visitados de esta zona y toda Honduras, en el se expone mucha de la historia que rodea la ciudad y al país; sin embargo, también se realizan convenciones y actividades irregulares en los diferentes salones. Con sus dos cañones representativos en la entrada, es conocida como uno de los atractivos que más embellecen la ciudad de San Pedro Sula.

Jaden ya había estado allí varias veces, una vez para la graduación de una prima cercana y las otras veces como turista, sin duda, esa no sería una visita típica a aquel lugar que tantos recuerdos le evocaba, de tardes interminables y paseos coloridos.

Parecía diferente, tal vez era porque lo tenían cerrado al público, pero el espíritu que caracteriza un museo se había ido, estaba tan acostumbrado a escuchar la frase «en los museos la historia cobra vida» que había comenzado a creérsela -sobre todo después de ver algunas películas-. Visitaba tan seguido un museo como podía, se sentía como niño en dulcería cuando iba; era tanta su emoción que a veces perdía la noción del tiempo y se le hacía casi de noche. Eran tantos los buenos recuerdos que por un buen rato se le olvidó todo lo que había sucedido.

No pudo quitarse de la mente que estaba en un museo y él no podía visitar uno y simplemente quedarse ahí, estático. Sin importar que conocía el contenido de cada sala porque ya había ido tres veces a ver desde que hicieron unos pequeños cambios en la sala de las pinturas y dibujos, el lugar más modificado. Guardaban algunos frescos o los mandaban a otros lugares.

—Volveré -dijo-.

—No puedes -le cortó un varón de carácter autoritario-.

—No voy a escaparme... si quisiera, ya lo hubiese hecho.

—Ok, solo mientras viene el Jefe, pero no toques nada.

—Bueno -gritó mientras subía las escaleras-.

No tenía que decírselo. Ir a los museos era todo un arte que después de tanto había dominado. De camino se encontró preguntándose por qué The boss aún no llegaba. Pero se dio cuenta que no sabía absolutamente nada

de él luego que lo dejó ahí. Arriba estaba cálido. Extrañamente algunas puertas estaban abiertas. Había unas que no tenían puertas, pero eso había estado así siempre. Él se dirigió a donde siempre iba primero: La sala del arte Le gustaba visitar ese salón por los dibujos, aunque no era muy bueno dibujando, era fanático de ese arte, los dibujos en grafito eran sus favoritos.

Las cartas que están bajo vitrina, las monedas antiguas y las pinturas parecían tener magia, los objetos que allí estaban eran una leyenda y aunque ya los había visto varias veces él pensaba que era una ofensa pasar frente a cada uno de ellos y no detenerse a mirarlos, nuevamente. Aunque fuera unos minutos, pero, dada la situación actual, no podía concentrarse: tenía una sola cosa en mente.

Encontró un diván en una pequeña sala y se recostó un momento, definitivamente no tenía el tiempo hoy para revisar el museo entero y sabía que no volvería a tener la oportunidad de tenerlo todo para él. A pesar de su escepticismo, tenía que darle crédito a The boss y su gente, sabían hacer el trabajo. Y eso de tener a disposición el museo, claramente les sumaba puntos.

...

Era cerca de las cuatro de la tarde, y él seguía esperando aún al Jefe que lo había dejado ahí una hora y media más temprano. Estaba comenzando a desesperarse. Lo tenían ahí sin darle una mínima explicación, de lo único de lo que estaba seguro era que esa tarde estuvo a punto de morir. Por mucho, ese era el viernes más raro de toda su vida, no recordaba una experiencia tan fuera de lo común.

Le inquietaba era que le hubieran dicho que no había mucho tiempo y justo ahora estaban desperdiciándolo, además no sabía cómo seguía la situación afuera, en el mundo. Pensó de nuevo en la llamada de su amigo, ese fenómeno seguía afuera y él ahí, encerrado.

Alguien abrió la puerta de la habitación donde estaba. Uno de los escoltas había subido

—Deberías bajar, el Jefe ya viene -le dijo- ¿tienes hambre?

—Eeh si... un poco -exclamó Jaden-.

Le trajeron unas baleadas y una Coca-Cola. Era tarde para comer baleadas pero no hubo protesta de su parte, no comía desde la merienda en el colegio. Solo habían pasado unos minutos cuando se abrió la puerta principal y alguien entraba. Era The boss, cojeaba de su pierna izquierda y su camisa estaba manchada de sangre. Jaden supo al instante que había

estado un poco ocupado después de todo.

—Hey chico, ¿estás bien? -voceó dirigiéndose a Jaden- Perdón por lo que pasó allá, la verdad es que no nos lo esperábamos, al parecer alguien les avisó. ¿Pero no te dije que iba a estar divertido? -bromeó-.

Este tipo era raro, Jaden lo había notado...

— ¿Qué le pasó? -Preguntó al Jefe-.

— ¿A mí? Pues... tuve una pequeña conversación con mi hermanito querido... nada que no se pueda arreglar con unos tacos y una Coca-Cola bien fría.

Después de que le atendieran las heridas y le dieran algo para la pierna que tenía dañada, estaba listo para comenzar la operación que decidiría el destino de todos. Ya habían llegado algunas personas, que Jaden supuso que eran miembros de la operación.

—Muy bien -habló el Jefe- es hora de explicarte qué es exactamente lo que está pasando, bueno algunos detalles te los diremos en el cuartel pero lo básico lo sabrás aquí y ahora por cuestiones de tiempo, irónicamente. ¿Dónde está mi taco?

Todos en la sala, que ya eran un grupo como de 15 personas, se pusieron atentos a las palabras del jefe.

—Antes que cuente la historia, -expresó- necesito hacerte una pregunta... ¿Sabes algo de lo que sucede?

—Hmm... Se refiere a... Pues verá -hizo una pausa- desde que recibí la primera llamada me he estado cuestionando lo mismo una y otra vez. Existen algunas teorías que he considerando pero son bastante... introvertidas, por decirlo así. Algo improbable, si me lo preguntan... las descarté inmediatamente.

—Dime qué cosa de lo que viste antes no parece, al menos en una diminuta parte, descabellado. Me refiero a que estás en un mundo en el que la línea que separa lo fantástico de lo real es muy delgada.

Jaden se tomó un segundo para entender aquellas líneas en todas sus formas.

—Según escuché, la «Tela del Universo» parecía estarse rasgado, entonces, sintetizando puedo decir: -explicó Jaden-La primera opción era viajes más rápidos que la velocidad de la luz, o bien saltos espacio-temporales. La opción dos era el simple acto de «envolver» un cuerpo con una enorme densidad y una enorme fuerza gravitatoria, algo así como un

agujero negro o una estrella de neutrones. Me parece que la primera es la más factible; no obstante, me parece que ambas circunstancias superan lo alguna vez imaginado. Nadie sabe cómo crear una u otra. Sin mencionar -agregó- que de la segunda opción no se tiene la más remota idea.

The boss se tomó un momento para disfrutar de su merienda y luego habló

—Me parece perfecto, con eso podemos comenzar.

—¿Comenzar?

—Sí, la historia, ya sabes. -tomó un sorbo de su refresco- Todo inicio hace 20 años, tres antes que nacieras, tu padre, Joseph Black y un grupo de científicos trabajaban en un proyecto secreto para Veritas, junto con mi hermano y otro físico llamado Mark Lane; los tres eran los encargados del proyecto. Al principio solo eran ellos dos y cuando llegaron aquí tu padre se unió, él fue la catapulta que el proyecto necesitaba, nos dio las bases, él lo fundamentó.

Jaden comenzó a darse cuenta que conocía menos a su padre de lo que había imaginado.

—El proyecto del cual te hablo -prosiguió Th boss era la creación de un mecanismo para viajes entre espacio y tiempo, para no aburrirte esa parte te la contaremos más adelante, no tengo que decirte lo que se podía hacer con un mecanismo como es. Imagínate tener en tu poder un objeto casi sobrenatural que podría ser usado como un arma mucho más peligrosa que una bomba atómica, antimateria o cualquier cosa creada por el hombre. Todos estábamos conscientes de que era algo invaluable, pero por lo mismo debía de mantenerse en secreto y administrarlo correctamente. Sin embargo, los problemas llegaron y Mark Lane quiso darle a nuestro descubrimiento un uso, eh, diferente por decirlo así y mi hermano además de otros científicos compartían esa idea, tu padre y yo, por otro lado, nos opusimos a eso dado que solo tu padre y yo teníamos acceso a el mecanismo, lo alejamos de ellos, al menos temporalmente. Luego fueron expulsados de Veritas. Eso no les gustó así que entre tanto que pasó, sabemos que lo que está sucediendo es obra de ellos.

—Si lo que está sucediendo es obra de ellos significa que o crearon un objeto de los mismos o se robaron el de ustedes.

—Más o menos lo segundo

— ¿Robaron el dispositivo?

—Eeh... si. La noche de ayer... bueno, esa parte te la contamos luego.

— Están bromeando ¿Verdad? –Vociferó Jaden- ¿Y qué tengo que ver yo con todo esto?

—Tranquilo –continuó The boss- ya voy llegando a esa parte...

»El modelo watch-1, que fue el primer dispositivo y el que robo Lane, lo podía utilizar cualquier individuo, sin embargo tu padre creo otro modelo –elwatch-2- el cual como seguridad solo podían utilizar las personas con, lo que él llamó: La Señal del Viajero...

—Muy bien, muy bien. Aclaremos eso. ¿Mi padre creó un dispositivo de esos y luego creó una marca para el mismo, que solo podrían utilizarlo personas selectas. Suena lógico

—Eso dije... Nosotros no hicimos los dispositivos para utilizarlos, eran simples investigaciones y consideramos que serian usados solo en caso de extrema emergencia por lo que todo estuvimos de acuerdo en guardarlos y no volver a decir nada de ellos nunca; nosotros almacenamos uno en nuestro cuartel y tu padre guardo uno en un lugar que solo él conocía, unos meses antes de morir nos reveló el paradero de dicho artefacto, pero como ya dije, solo podía utilizarlo alguien que tuviese la señal del viajero.

—Luego de crear el primer objeto -continuó-, a tu padre se le ocurrió la idea de crear uno por sí mismo y de agregarle ciertas funciones que el primer modelo no tenía, entre ellos el de su uso: creó una marca y la llamó la señal del viajero, como él la creó, solo él tenía la marca, pero cuando enfermó tuvo el temor de que nadie pudiese hacer uso del objeto en el dado caso de que fuese necesario, entonces planeó que alguien más llevara la marca y allí, mi querido amigo, es donde entras tu.

— ¿Serías tan amable de mostrarnos la muñeca de tú mano izquierda?

— ¿C... como? ¿Mi mano?

Jaden les mostro la mano y allí había un pequeño círculo negro, en el centro dos triángulos pegados punta con punta formando un especie de reloj de arena, a la derecha e izquierda de este, una línea vertical.

— ¿Eso? Oh, ya veo. Siempre le pregunté a mi madre de dónde provenía y dijo que mi padre la había hecho pero que nunca dio razones legales, de pequeño le pregunté una y otra vez pero no dijo más hasta el día de hoy, supongo que porque no sabía más.

Jaden había ocultado toda su vida aquella marca, eso siempre lo había obligado a usar mangas largas, sin importar el calor o circunstancias externas. Cómo les explicaría esa situación a las otras personas. Los

únicos conocedores el hecho eran sus dos amigos.

—Pues sí, tu padre tuvo que tomar medidas desesperadas en determinado momento y hacer lo único que podía. Tu madre no se enteró de todo en aquel momento. Fueron tiempos oscuros para ella.

—Bueno... Nunca supimos mucho de él, creo que yo necesito conocerle tanto como mi madre, quizá para poder continuar.

Jaden no terminaba de creer en que su padre le hubiese hecho una marca para que un día utilizara un objeto extraño, a pesar de que siempre se había preguntado sobre aquello y en su momento no encontró información en ninguna parte, ni una sola referencia. Aún así, todo lo que aquellas personas decían parecía estar cubierto con espesa niebla. Presentía que había información que no estaba diciéndole. Por otra parte, era una historia compleja y no disponía de ninguna forma de saber si esta era real o no. Solo podía esperar hasta el final de todo aquello. El único problema era que él no tenía idea de que aquello apenas iba comenzando, que la historia daría giros inesperados, incluso para alguien como él.

Todo era confuso para él, sintió desconocer a su padre más de lo que ya había notado, por eso se le vio un poco extrañado aquella tarde, sin embargo, trató de estar lo más pasible y sereno como le fuera posible. No era buena idea mostrarse alarmado o desorientado delante de aquella gente, así que mostró su mejor semblante de inexpresividad que pudo usar jamás.

—Entiendo que te sientas un poco consternado. -Habló el jefe- Yo también lo estaría si me contaran una historia así, sin embargo todo lo que te estamos diciendo es cierto.

—Solo hay una cosa que no entiendo -manifestó Jaden- usted habla de viajar en el tiempo como si fuera tan sencillo como ir a la esquina y volver, no me mal entiendan, pero es un tema demasiado serio como para tomarlo tan a la ligera. Ha sido, por mucho, uno de los más lejanos límites que la ciencia no ha podido cruzar, no pretenderá que crea que un grupo de científicos, eh, ¿cómo lo digo?, desconocidos, sin importar que entre ellos se encuentre mi padre, descubriera la forma que por tanto tiempo fue buscada por los científicos más renombrados de la historia, entre ellos Albert Einstein. No tengo que mencionar más.

Hubo un silencio y todos se tiraron miradas de sorpresa. Jaden tenía razón de dudar, aquel descubrimiento era, sin exagerar, el más grande avance en la ciencia de todos los tiempos, eso no era cualquier cosa.

—Si Einstein no se hubiera casado, hace años que estaríamos viajando por

el tiempo –bromeó uno de ellos-.

Todos se rieron, por un momento la tensión se iba pero luego se hizo el silencio, otra vez.

—Bueno... -expresó the boss- para nosotros el descubrimiento ya lleva unos cuantos años y, aunque siempre nos parece increíble, ya nos es conocido. Además, no porque sean desconocidos significa que no sean capaces, debes entender que las cosas han avanzado y la forma de investigar también, tenemos la ventaja de eso y nuevas formas de estudio, quizá la mente más brillante del siglo XX no tuvo los medios que nosotros. A Einstein lo limitó su tiempo, debes saberlo. Así que, ¿Tienes alguna otra consulta?

—Pues... sí, cuénteme todo sobre la «señal».

—Bien, como ya dije, la marca la creó tu padre mientras trabajaba en el segundo dispositivo. Como ya había trabajado en el primer modelo, tenía la capacidad de crearlo y hacerle ciertas modificaciones. Estamos hablando de tecnología muy por encima de cualquiera que puedas imaginar, ni yo puedo explicarte. A diferencia de los tatuajes, la señal no daña tu piel ni tu sangre pero sí es permanente, el mecanismo localiza la marca y de esa forma puede funcionar; es por eso que solo puedes utilizarlo tú en todo el mundo. No se puede copiar o emular, la forma en la que tu padre la creó es simplemente sorprendente.

— ¿Y no pueden...? No sé, ¿hackearlo o modificarlo para que lo use alguien mas? ¿Alguien que sí sepa cómo hacer esto? –Preguntó Jaden-.

Aquella pregunta causó un poco de gracia a los presentes, Jaden se arrepintió al instante de haber preguntado, era un hecho que sí habían intentado, si se suponía que allí estaban los científicos más grandes de todo el orbe, también era seguro que había expertos de todas las áreas.

—Pues en realidad, mi buen amigo –masculló el Jefe- no queríamos alterar el objeto y al principio nos negamos rotundamente a hacerlo pero la necesidad nos obligó y finalmente, los resultados no fueron positivos; tu padre sabía lo que hacía... ya sin más, tuvimos que optar por nuestra última esperanza: tú.

Jaden se quedó en silencio nuevamente, se mostraba escéptico, y todo aquello sonaba muy realista, pero fantástico a la vez. Era como en sus más exagerados sueños, como todo lo que hubiese querido vivir y quizá un poco diferente. Eso de la marca, su padre, el dispositivo raro, todo, eran una combinación complicada, en ese momento se encontró indeciso como nunca, como si ahora que vivía todo lo que hubiese pensado, fuera demasiado. Como si no pudiera distinguir lo real de lo ficticio. Se vio en un

túnel oscuro y sin salida. Como si el Universo le jugara una broma.

—Tendrán que disculparme –dijo saliendo del trance- pero creo que no estoy entendiendo muy bien. ¿Quiere que crea todo eso?

Los rostros de los presentes denotaron tensión, convencer al muchacho les estaba costando más de lo esperado. The boss, que estaba con su habitual espíritu alegre, se torno serio y en un tono sombrío se dirigió a él.

—Ya te dije que todo es cierto. Míralo de esta manera: ¿Por qué estarías aquí si no? ¿Crees que hubiésemos arriesgado la vida para traerte? Lo que decimos es muy cierto, solo ten un poco de actitud y ayúdanos.

Jaden se estremeció, ya se le había olvidado el percance de los escoltas. Lo pensó un poco más y decidió aceptar lo que le decían. El ser confiado no era lo suyo pero haría un esfuerzo, se había prometido llegar hasta el final de aquello y no fallaría a su palabra.

— ¿Alguna otra pregunta, muchacho?

—Solo una más... ¿la marca guarda algún significado?

—Ahh, eso -respondió el Jefe- bueno, en realidad si... tu padre jamás haría algo que no tuviese significado, era demasiado excéntrico como para escapársele algo así... créeme.

The boss se puso pensativo, como buscando algo en su mente.

—A ver, a ver... aja... ya recordé. El significado en palabras de Joseph o sea tu padre es el siguiente:

El círculo representa el Universo, el reloj de arena significaba dos cosas a la vez, el tiempo y el espacio y las líneas el balance que debe existir entre ambos y esto a su vez, entre todo lo que existe... dramático ¿no? Así era él.

A Jaden le pareció algo pasado pero ya se iba acostumbrando a las peculiaridades de su padre. Estaba ya convencido de que no era un tipo ordinario.

El sonido de un celular lo saco de sus pensamientos, todos se quedaron expectantes: era el celular del Jefe:

—... Ajá... vamos para allá.

—Me informan –contó- que ya tenemos el camino libre... podemos irnos al

cuartel. El tiempo apremia.

— ¿No hay tiempo? —Interrumpió Jaden- ¿no se supone que tienen una maquina del tiempo, básicamente?

—Es un error muy común, pero las cosas no funcionan exactamente así, hay un orden para todo -comunicó el Jefe-.

Fue todo lo que le dijeron respecto a eso. Nunca le dejaron en claro por qué no era así. Por qué si tenían un dispositivo para saltos tiempo-espaciales, no podían esperar más... él lo entendería por sí mismo... más tarde. Como todas las lecciones que había prendido... solo.

Jaden se quedo confundido, a pesar de la información recibida, aún habían cosas que no estaban claras, aún no se convencía de aquello. Aún no. Pero estaba seguro de una cosa: Todas sus dudas restantes iban a ser contestadas en el lugar hacia donde se dirigían.

Varios autos llegaron al momento, estos se suponía que los llevarían hacia el ya famoso cuartel. El muchacho estaba ansioso, nada lo habría preparado para todo lo que le había pasado ese día, y sobre todo, lo que a continuación había de pasar.

Capítulo 6

C

ae la noche en la Ciudad de San Pedro Sula, las aves nocturnas comienzan a aparecer, las luces ya están encendidas, el clima sigue fresco y una aura extraña se puede sentir en el aire. Las tardes en la ciudad suelen ser tranquilas, silenciosas. Ese día, como la mayoría, el único ruido en las calles era de los autos moviéndose impasibles por las calles asfaltadas e impávidas.

En una de esas cálidas calles, Jaden se dirigía hacia el cuartel del que tanto había escuchado hablar ese día, desde que salieron no había dejado de pensar en su situación un solo momento mientras veía a través de los cristales polarizados a los transeúntes y automóviles pasar, era su forma de distraerse. Lo hacía todo el tiempo, con lo que tuviera a la mano. Era su mecanismo de defensa para liberar tensiones o para no estar haciendo nada, porque si no tenía nada útil que hacer se desesperaba. Era una obsesión casi patológica.

En el móvil que iba él, un Audi A6 negro, también iba The boss y dos hombres más. Adelante de ellos iban dos móviles más con igual número de personas en ellos. Jaden se preguntaba de dónde habían salido todos aquellos autos finos. Los dos caballeros no pertenecían a la comunidad científica, sino que formaban parte de la gente de seguridad que también pertenecía a la organización. Con su uniforme representativo: camisa blanca y unos pantalones negros y unos zapatos del mismo color, parecían todo menos agente de seguridad, pero Jaden ya los había visto actuar ese día, sabían hacer lo suyo. Eran personas con aspecto juvenil entre 26 y 30 años. Se identificaban, a diferencia de lo que Jaden había visto antes, por números. Con él iban el número Doce y el número Trece.

Aunque Jaden sabía que estaba en buenas manos, esperaba que esta vez no hubiera problemas, a los demás parecía no importarles la situación ya que venían concentrados en sus propias conversaciones.

—Ya está aquí el mundial -decía el número Doce-. Si esto sigue así, nos lo perderemos.

—Estaba pensando en lo mismo -Replicó su compañero-.

Su español era fluido y claro.

—¿De dónde son?

—Nosotros no tenemos nacionalidad, amigo -comentó el número doce-.

—Pero eso no significa que no nos guste el fútbol. -dijo el otro-.

— Ya veo -Dijo Jaden distraídamente-.¿Tienen mucho de dedicarse a... esto?

—Define «mucho». -demandó el número Trece-.

—¿Diez años?

—Pues ambos tenemos ocho.

—Es bastante. ¿Y se dedican a...?

—¿No es obvio? Nos dedicamos a proteger esta organización y sus secretos, más o menos.

Jaden rió en silencio. Pensó en aquel dispositivo siendo robado.

Por otra parte, era muy normal que las organizaciones de esa índole tuvieran relación con otras dedicadas a la seguridad, Jaden ya había escuchado de algunas hermandades que tenían resguardo muy minucioso y conservador de sus secretos, básicamente las personas que mantenían a salvo aquellos secretos, los desconocían completamente.

Luego de la conversación, cada quien volvió a su silencio respectivo. Jaden buscó algo más para hacer en su limitado espacio.

El jefe, que iba ajeno a la conversación, no había mostrado el mínimo interés en aquella conversación parecía preocupado. Era raro que habiendo tanta gente, el Jefe decidiera manejar siempre él.

—Ya falta poco -dijo a todos- en un momento estaremos llegando al cuartel.

Jaden había pasado una vez por esa parte de la ciudad, sin embargo, no tenía ni la más remota idea de cómo llegar. Sus habilidades de geolocalización no eran muy buenas, quizá era por lo distraído que siempre andaba.

La atmósfera se volvió más fresca, el cielo pasó de parcialmente nublado a densamente nublado; se esperaba una lluvia bajo esas condiciones, Jaden se preguntó si todo eso era parte del fenómeno que se estaba viendo. Cualquiera que fuese la situación, las personas que cruzaban la tomaron como cotidiana porque no se vio cambio en sus

comportamientos. Jaden iba imaginado una situación basada en la información que ya tenía, al menos unos destellos de ella y según algunas teorías: Si hubiese la posibilidad de que alguien hiciera un salto en el tiempo y de alguna manera se modificaba el pasado, cambiaba el presente relacionado, ejemplo de esto La Paradoja del Abuelo[1]. Sin embargo, existían otros casos más conocidos ya narrados en filmes, Jaden, sin duda conocía todo lo referente a ello. Se entretuvo todo el viaje buscando formas en las que su destino fuera trágico aquel día, todo eso del espacio-tiempo era bastante delicado y no estaba listo para lidiar con un peso tan grande.

Una pequeña llovizna comenzó a caer, un señor paso corriendo enfrente de ellos, la calle estaba comenzando a congestionarse, las personas querían volver a su casa, Jaden pensó que quizá su subconsciente les demandaba algo de seguridad. Otro tipo se bajo de su carro, sus parabrisas no parecían funcionar así que con una franela limpiaba el cristal frontal.

El tráfico creció considerablemente y los transeúntes hacían más lento el avance, un semáforo en rojo los detenía cada vez que tomaban velocidad, algunos impacientes sonando el claxon; la ciudad estaba paralizada y uno que otro conductor se bajaba para ir a mirar por qué no se apuraba el paso. 200 metros más adelante, unos policías de tránsito estaban haciendo una revisión, buscaban sospechosos del incidente ocurrido horas antes, además había militares por si alguien se ponía rebelde.

Cuando llegó el momento de que hicieran revisión al auto e que iban, se acercó un caballero de unos 40 años, con un rostro inexpresivo pero marcado con las líneas del cansancio.

— Buenas noches, documentación de los pasajeros, señor... si fuera tan amable.

Jaden se preocupó, no había traído ningún tipo de identificación de su casa, ni siquiera una partida de nacimiento o algo similar. El número Doce, que iba en el asiento del copiloto se tornó hacia el Jefe, el cual busco entre los papeles que iban a mano y saco una especie de carné y se lo mostró al policía, este lo sondeó e hizo un gesto de afirmación con la cabeza.

—Adelante, -dijo- vayan con cuidado.

Al parecer, en toda la ciudad había operativos similares. No habían descubierto nada aún, el evento de la tarde había pasado inadvertido para las autoridades, solo algunos perspicaces reporteros habían llegado a la zona después del incidente, pero no habían obtenido mucha información real, de hecho, considerando que nadie conocía nada, aquello no llegaría

muy lejos. Al menos eso pasaba la mayoría de veces.

Ya daban las 7:15 de la noche cuando el Jefe se detuvo.

—Bien señores, hemos llegado.

Había algo raro que Jaden no entendió en aquel momento, The boss estacionó frente de un edificio donde estaba instalada una tienda de música, Jaden no iba a preguntar, pero eso podría ser todo menos un cuartel. No obstante, era también lógico que no fuera un lugar a la vista del público y este era un lugar con bastante afluencia. No podría ser ese el lugar.

Los agentes que iban acompañándolos, tenían otras actividades pendientes ese día, por lo que una vez en el local, y con todo bajo control, The boss les indicó que ya podían regresar. No había nada más que pudieran hacer ahí, todo lo que restaba era negocio de Jaden y los demás

Cuando llegaron la tienda estaba cerrada, el Jefe tocó la cortina de metal y una personaje abrió, la tienda estaba desierta a excepción de ellos tres. Lo único que había allí eran instrumentos musicales y materiales relacionados. Jaden estaba emocionado y desorientado a la vez. Emocionado porque estaba en uno de sus seis lugares favoritos para visitar en tiempos libre, hasta se había hecho amigo de los administradores y desorientado porque él esperaba algo más, tal vez algo parecido a uno de los batallones de infantería del país, conocía algunos de ellos.

Jaden lo consideró, quizá no tenían relación militar, después de todo. El Jefe nunca mencionó algo similar, había dicho que era una instauración secreta, una confraternidad. Pero... eso tampoco parecía lugar para la heterogeneidad de Veritas, se encontró sin conexiones, sin relaciones. Una persona que encontraba líneas invisibles en todas las cosas.

Jaden no preguntaba nada para no ser irrespetuoso, pero casi rompía en preguntas, ese era uno de sus problemas. Tenía poca paciencia y nunca esperaba explicaciones; esta vez era diferente: debía mantenerse sereno para no perder el control de la situación ni su posición.

Estaban de pie ante la tienda, Y The boss no movía un solo músculo en su puesto, así que Jaden hizo lo que mejor hacía: distraerse. Caminó por la tienda, era muy extensa ya adentro. El color de las paredes interiores era de un azul pálido y fresco, había una subdivisión de yeso separando la sala en dos partes. Ellos se permanecían en la parte principal, la que tenía más elementos y donde estaban ubicadas las tres cajas, del otro solo había vitrinas y material secundario. Hizo un pequeño inventario, había tres pianos en sus pedestales al fondo, frente a la entrada. Una batería en la esquina izquierda, ocho guitarras en la parte central, cinco acústicas,

dos electro acústicas, una eléctrica; dos bajos eléctricos junto a los pianos, tres vitrinas con materiales variados, dos en la parte derecha opuesta a la puerta y una en el centro, adyacente a las guitarras. El resto estaba conformado por parlantes, cables, consolas, pedestales, micrófonos. Jaden descubrió un patrón en aquella situación: este era el segundo lugar de acceso público del que habían tomado posesión ese día. En efecto había personas con influencias en aquella organización. No significó más que eso en aquel momento, pero tiempo después habría de entenderlo.

Un momento después, fue nombrado. The boss estaba del otro lado de la subdivisión, frente a la puerta que llevaba al sótano. El muchacho sabía que por fin había llegado el momento.

—Escuche que ejecutas la guitarra, ¿es cierto?

—Bueno, en realidad estoy aprendiendo, justo aquí compre mi guitarra...

Jaden había asistido a esa tienda seis meses antes para comprarse una guitarra electro-acústica, era muy aficionado a la música. Específicamente a la música con guitarra, por lo que su celular estaba repleto de partituras, videos tutoriales y música de todos los géneros y épocas con guitarra como instrumento líder.

— ¿ahh, si? ¡Qué curioso!

El Jefe accedió la puerta y comenzó a bajar a zancadas por las aquellas inmarcesibles gradas, Jaden casi corría, no pudo evitar sentirse molesto, bajar o subir gradas era de esas cosas que odiaba sin remedio, no tenía buenas experiencias con eso. The boss sabía hacia dónde dirigirse, pero había estado esperando sin razón aparente. Jaden nunca lo sabría, la verdad era ininteligible y lo continuó siendo.

Cuando llegaron al final de la tienda, allí estaba la pared, en ella había únicamente una guitarra colgada a una altura de un metro sobre el piso. Se encontraron sin salida y el jefe estaba detenido. ¿Qué diablos hacían viendo esa frívola pared?

Jaden calló nuevamente, no iba a impugnar las acciones del Jefe.

—Hazte un poco para atrás, ¿quieres?

The boss puso sus mano en las cuerdas de la guitarra y sin bajarla de su puesto hizo una combinación de cuerdas ilegible, fue como una contraseña pero con sonidos, segundos después se escuchó un silbido agudo seguido de una extraña siseo. Un espacio rectangular se dejó ver: la entrada ante

ellos, Jaden ya no quería dudar de las gestiones del Jefe.

Estaba fascinado, algo que jamás leyó o miró en alguna otra parte, lejos de los clichés de los pasadizos secretos. Era increíble.

—Cool ¿no? -señaló- te dije que gozamos de la tecnología más fabulosa que hayas visto e incluso que no hayas visto. Es el resultado de tener tanto genio y que no tengan nada que hacer. Ahh, por cierto... bienvenido al cuartel.

Eso se parecía más a un cuartel -no a esos cuarteles lúgubres y grises-. Sin embargo, se asimilaba también a un laboratorio de un científico loco. Era una combinación de ambas.

El edificio se encontraba oculto entre la tienda y un hotel del otro lado, desde afuera inexistente y de no ser porque lo estaba viendo, Jaden no lo habría imaginado.

Ya adentro, el techo considerablemente alto, cuatro lámparas grandes alumbraban la zona del vestíbulo que era cuadrado y espacioso, todo pintado de un blanco pacífico, en una esquina habían unos estantes llenos de libros, unos parlantes en la parte alta, en la parte izquierda una dama de no más de 28 años en un escritorio ejecutivo, era una recepcionista, sin duda. Jaden se preguntó para qué necesitarían ellos una. Cruzando el vestíbulo había una pequeña rampa que conducía a un pasaje más angosto, derecho hacia el fondo habían departamentos donde hacían sus investigaciones

El lugar era amplio, tanto, que Jaden no pudo evitar recordar a las «tiendas mágicas» que había leído en los libros de J. K. Rowling. Parecía una mágica forma de ocultar un lugar como ese en zonas impensadas. Gente con batas blancas iba y venía, todo el lugar estaba en movimiento: dos caballeros llevaban una caja que al parecer pesaba mucho, un tipo con cabello como el color de las paredes despejaba unas fórmulas con tiza blanca en una pizarra sucia en un pequeño rincón del recinto. Había llenado la pizarra a partir de una ecuación que en termodinámica es conocida como «Entropía»: $S=K \log W$, propuesta por Ludwig Boltzmann. Jaden había leído sobre ella en algunos libros y artículos.

Algunas personas se estacionaron en el vestíbulo, tres más estaban en otro lugar, sobre un escritorio jugando con hologramas azules producidos por un pequeño dispositivo cuadrado colocado encima de este. Dos en un mueble leyendo una revista, si Jaden no hubiera sabido que el lugar era un recinto dedicado a la ciencia, hubiese llegado a creer que era un lugar como cualquier otro con su recepción y demás. No estaba tan concurrida aquella zona en ese momento, el resto estaba en actividades o simplemente no estaba. Aquel lugar no albergaba a todos los científicos de la hermandad, gran parte de ellos estaban repatriados o en otras

ciudades.

Encontrar el cuartel dentro de un edificio fue algo Jaden no había considerado previamente, no era como si esperara que estuviera tan visible como cualquier locación pública, pero quizá algo camuflado; no culto de esa forma. Era todo un protocolo el simple hecho de entrar.

Jaden pudo notar que cuando miraron que el Jefe estaba ahí, los presentes se acercaron y otros aparecieron de la nada y en instantes se hizo un pequeño hemiciclo en torno a ellos, se veían curiosos y escépticos. Una combinación compleja.

—¿No es un poco tarde? -preguntó alguien-.

—Tuvimos pequeños contratiempos –respondió empáticamente-.

—Ahora, si me disculpan, el muchacho –dijo dirigiéndose a Jaden- debe conocer algunas cosas...

Y se abrió paso.

La gente se hizo a un lado. Hubo unas pequeñas y tenues murmuraciones. Ellos solo querían conocer al muchacho. Desde su nacimiento, y más con la muerte de su padre, se había convertido en una leyenda entre la colectividad científica. Al menos, los que conocían el secreto. La otra gran mayoría de ellos no sabían de la existencia de Jaden, solo una irrisoria cantidad de eruditos habían sido invitados a formar parte de Veritas dado que eran muy estrictos en sus principios y si el científico no cumplía con las condiciones; no era convocado a las filas.

Luego de que algunos de los científicos que ellos invitaron a la sociedad optaran por abandonar los principios y se unieran al otro grupo, el acceso se volvió mucho más difícil; tanto así que desde entonces solo habían sido convidados unos cuantos para formar parte del consorcio. Curiosamente, eso no impedía que el edificio estuviera colmado de intelectuales de todas partes, se notaba que la institución tenía sentada sus bases en algo sólido y resistente.

— ¿Hacia donde dijo que vamos? -consultó Jaden-.

—Salón 4, hoy será un día histórico para los nuestros y tenemos mucho trabajo por hacer y cosas por hablar, cosas que aún no sabes... muchas cosas que aun no sabes.

Mientras caminaban, Jaden aún se mantenía dudoso por algunas situaciones, si había algo que identificaba al muchacho era su escepticismo exorbitante y la única razón por la que no decía nada era porque era un muy mal momento para hacerlo, además necesitaba saber

en terminaba aquella estafalaria situación.

Él no lo había exteriorizado, pero tenía muchas cuestiones golpeando la puerta de su mente... en el fondo sabía que algo iba mal.

[1]Si sucediera el caso que una persona viaja del futuro a la época de su abuelo y lo asesina, no se podría saber qué sucede al final porque si mata a su abuelo entonces nunca existió y si nunca existió, nunca puso haber viajado al pasado a matar a su abuelo. Eso la convierte en una paradoja.

Capítulo 7

Incesante el Jefe avanzaba, Jaden con dificultad lo seguía nuevamente. Eso de caminar sin rumbo no era lo suyo. Ya llevaban unos buenos minutos y no parecían llegar a ningún lado.

— ¿Sabes?, no visitamos este lugar desde que murió tu padre –dijo theboss, rompiendo el silencio imperante-. Eso hace como 14 años.

— ¿Por qué no?-inquirió Jaden-.

—Bueno, es que a qué vendríamos, lo que aquí está almacenado solo tú puedes utilizarlo y pues no estabas, hasta ahora. No sabes la emoción que tengo justo ahora, y créeme, eso no pasa tan a menudo.

— ¿No dijo que hasta ayer se robaron el otro artefacto? –inquirió-.

Podía ser un poco impertinente a veces, la mayoría de ellas.

—Si, pero ese no se manejaba por aquí, de hecho lo que robaron fue la primera versión, otro proyecto. Uno que se realizaba en conjunto en un laboratorio diferente. Finalmente, claro, fue almacenado aquí... para nuestra desgracia. Este trabajo fue expresamente hecho por tu padre, bajo sus normas. Nadie más supo de el, hasta que lo culminó; y luego de eso él lo manejó, es decir que nadie lo ha visto muy de cerca. Y esos es mucho. Yo apenas lo vi.

— ¿Por qué no dejó que alguien más lo viera? –Preguntó de nuevo-.

—No sé. Nadie lo sabe. Tu padre era bastante reservado con sus trabajos, muy exclusivo, si me lo preguntas. Aunque si vamos a ser honestos, el tenía muchas razones para ser así, mira nosotros por ejemplo: si hubiésemos sido más estrictos en la seguridad, nada de esto estuviese pasando. Pero para qué llorar sobre la leche derramada... Muy bien... creo que llegamos

The boss se paró frente a una puerta blanca, un rótulo con letras doradas relucía en la parte superior, con la leyenda: «J. BLACK»

Puso su mano izquierda sobre el sensor biométrico y desbloqueó la seguridad de la puerta dejándola abierta, para que Jaden pasara. Inmediatamente la sala se iluminó, dejándose ver por completo. El jefe se veía muy animado, parecía estar disfrutando de aquel lugar, al instante, sin embargo, se puso un poco sombrío y melancólico.

—Bueno, hijo. Bienvenido al «Salón 4» -dijo muy energético-, base del proyecto watch-2 y durante este día nuestra base, aunque no será por

mucho tiempo. Ah, sí. Acomódate, tengo algunas cosas que revisar para comenzar con el material pesado.

«¡Por Dios, qué lugar!»

The boss se perdió en una puerta y Jaden se quedó allí, admirando la belleza del lugar. Era del tamaño de un apartamento mediano con varias subdivisiones resguardadas por transparentes y pacíficas puertas de cristal reforzado con el mismo sistema de seguridad que la puerta principal. El «Salón 4» era muy similar a un pequeño laboratorio: todo era blanco y estético. Inmaculado. El muchacho hizo lo suyo, contó los relojes: ocho relojes de pared, de todo tipo distribuidos entre la sala y los otros pequeños cubículos, a los que no se pudo contener por echar un vistazo; dos computadores, en diferentes esquinas. En el techo, dos frondosas lámparas colgaban impávidas; las paredes pintadas de un blanco resplandeciente y el piso decorado con baldosas imitando la madera, daban un toque ligeramente extraño al lugar, por último, el mismo amueblado de pinta clásica de piel del recinto general. La decoración era tan sencilla y a la vez perfecta que se podía respirar el olor fresco de la tranquilidad, la inspiración era el oxígeno de aquel místico lugar.

Jaden, que se había tomado lo de la maquinaria pesada en serio, esperó ver más material científico, pero contrario a eso descubrió que el lugar no era un área de investigación, sino más bien una habitación especial o algo que no llegaría a comprender, al menos no ese día.

The boss apareció y como si leyese la mente de Jaden, expuso:

—Cuestión número uno: Este lugar no es, precisamente, un laboratorio. Esta era, por decirlo así, la oficina privada de tu padre, su lugar de iluminación; donde se refugiaba cuando las cosas no iban tan bien. —hizo una pausa para tomar un respiro y luego volvió—. Cuestión número dos: quizá habrás esperado que nuestro recinto fuera más... espacioso. Extenso. Amplio. Debo decir respecto a eso que, debido a algunas situaciones, el cuartel fue dividido en varias locaciones, pero este es el principal, por eso lo compacto. Si uniéramos todos, el cuartel sería colosal.

Jaden no quedó del todo convencido con aquello pero no le dio la suficiente importancia.

— ¿Ocho relojes? —habló cambiando el tema por completo—. Pensé que solo yo era obseso del tiempo.

—Es hereditario, creo —respondió sonriente The boss— así era tu padre, si no me equivoco en tu hogar también hay una extensa colección de

relojes.

Jaden se sorprendió, como The boss mencionó, su padre había dejado un vasto repertorio de relojes de todos los estilos que en su memoria habían conservado con cierto respeto solemne. Él mismo se encargaba de mantenerlos en perfecto estado, era una actividad que encontraba vigorizante y que realizaba religiosamente cada semana sin falta.

—Muy bien —apuntó el Jefe— antes de comenzar, traigamos el reloj, sin él no podremos comenzar.

— ¿Qué reloj? —Jaden preguntó estupefacto—.

—Oh, claro. No te había explicado eso. Verás, los mecanismos de los que te hable al principio son relojes, el nuestro, aunque no tan bueno, era funcional y ya no está. Solo nos queda el de tu padre, o sea el tuyo. Sé que es un reloj porque ese fue el formato que definimos al principio. Sin embargo, este trabaja bajo las leyes de tu padre y es ahí, mi querido muchacho, donde entras tú. Dame un momento, casi olvido la parte más interesante.

El jefe caminó hacia un escritorio, lo haló hacia el centro de la sala y luego con el puño fue golpeando las baldosas de donde estaba el escritorio, extendiéndose dos metros a los lados y en frente hasta que encontró lo que buscaba, se buscó en los bolsillos, sacó un dispositivo cilíndrico de no más de dos pulgadas, presionó un pequeño botón y de él salió una luz azul fluorescente, era una especie de láser y con este rompió para quitar la baldosa, posteriormente, con mucho cuidado levantó una pieza del piso, y luego metió las dos manos para sacar algo que llevó con cuidado a donde estaba Jaden, él la escrutó ignorante: era un cubo de textura lisa, de un material extraño color blanco que podría confundirse con cristal, tenía una línea horizontal que lo partía por la mitad, rodeándolo por completo, justo del centro salía una línea vertical que cortaba la parte de arriba en dos, era de 8 x 8 pulgadas aproximadamente. Jaden no pudo dejar de pensar en la similitud que tenía con las cajas de herramientas plegables.

Con cuidado lo puso en el escritorio.

—Tráeme tu mano —dijo a Jaden—

— ¿Que, qué?

Dudó por un momento. Estaba confundido.

—Pon tu mano aquí.

Tomó la mano izquierda de Jaden y la puso encima del cubo. El muchacho sintió la textura lisa que permanecía fresca, aun tocando el objeto no tuvo idea de lo que era, un instante después una luz azul comenzó a parpadear por los orificios y un suave clic se escuchó, seguido de un melifluido siseo, la mitad superior que estaba dividida por la delgada línea, se abrió dejando al descubierto aquello que a Jaden le causaría tantos dolores de cabeza durante gran parte de lo que le restaba de vida. Aquel fue el primer día que lo había de ver, cuando quedó a la vista, él solo percibió un pequeño vértigo que jamás explicaría, pero que sería la señal inequívoca de que estaba siendo advertido por alguna fuerza desconocida.

— ¿Qué fue eso? —Jaden preguntó pálido—.

—Tu padre me dejó instrucciones para extraer el watch-2, esto claro, si las circunstancias lo requerían, es decir en un caso de extrema emergencia y pues considero que es el momento de hacerlo. Y respondiendo a tu pregunta: ya te dije que tu padre tenía una manera extravagante de crear las cosas. Hay que admitirlo, tu viejo tenía estilo.

Él no tenía palabras. La persona que siempre tenía algo que decir.

—Toma el reloj —el Jefe demandó—.

Cuando Jaden sacó el reloj de aquel compacto lugar, lo hizo con cierta reverencia, pues consideró en aquel momento que era ese el legado que su padre había dejado, de algún extraño modo tuvo razón.

—Póntelo

Jaden se quitó su reloj, un SEIKO punto cinco, automático, que le había regalado su madre al cumplir 17, este era bonito y fino, pero no se compararía con el reloj de su padre, aquel artefacto era diferente, su sofisticación y sencillez no tenían comparación. Se lo puso donde traía el otro y entonces se fijó. El bisel[1] parpadeaba tenuemente con un azul metálico, y un suave sonido se escuchó, los pequeños perfectamente precisos engranes se posicionaban. Le quedó a la medida. Él lo sabía. No había en su no tan modesta colección de relojes uno que se igualara a este.

No se podía comparar a ningún otro reloj que se hubiera creado antes, era no solo una joya perfecta, sino que también era un dispositivo jamás creado y que probablemente jamás se crearía. Su coraza y pulsera eran de platino, redondo, automático. Su cristal era de zafiro sintético, resistente a arañazos. En la esfera[2], estaban: las dos agujas más grandes; la larga de minutos y la ancha de horas y una más pequeña, dentro de un pequeño círculo en la parte inferior, encargada de marcar los segundos, estas de un azul un tono más fuerte que el de fondo. Bajo el doce estaban, en un pequeño marco curvo, plateado, las tres casillas

reflejando la fecha, día y año exactos. Cada pequeño detalle interior, incluyendo los números, los delgados y gruesos guiones del mismo blanco plateado del marco de las casillas. Tenía tres coronas[3]: la primera para las fechas, la del centro para establecer la hora, la cual tenía un pequeño botón incluido, y la última para colocar el mes. El bisel tenía la función de cambiar entre años. Justo adyacente al Tres, del color de las manecillas, posaban dos letras: «J. B». Una hermosa obra de arte.

Jaden posó su mirada en aquel inconfundible emblema. Tenía el nombre de su padre por todos lados.

—Muy bien... ahora ya podemos comenzar. —Dijo el jefe— Lo que vamos a tratar ahora es muy importante, pon mucha atención porque es bastante delicado. Siéntate. La clase va a comenzar.

Jaden se sentó en una de las sillas; The Boss se quedó de pie.

—¿Recuerdas que te dije que este reloj era un mecanismo para viajes en el tiempo? Bueno, también recordarás que respecto a eso hay cosas que no hemos aclarado, ahora explicaré lo que quedó pendiente. Primero que nada sé que entiendes la idea principal, por lo que iremos a lo específico. El reloj te transporta a una fecha y hora específica. Como sé hijo de quién eres, te explicaré cómo funciona. Cuando lo inicias, se genera un campo eléctrico a escala atómica y cada célula de tu cuerpo se desacelera a velocidad luz, toda esa energía a esa velocidad vibrando crea un puente y dirige esas moléculas por el portal generado, dicho sencillamente... Todo eso en el transcurso de dos terceras partes de un segundo. ¿Preguntas hasta aquí?

Hasta el momento, todo lo mencionado había sido creíble para el muchacho. Estaba dentro de los límites que se había formado en el momento en el que entró en aquel lugar. Había bajado parte de sus barreras psicológicas. Pero lo que habría de escuchar pasaría largamente esos límites. Sin embargo, no podía dejar de hacer preguntas.

—Si las moléculas se descomponen, ¿no corre peligro el cuerpo del viajero potencial?

La pregunta dejó en desconcierto al jefe, Jaden había asimilado la idea más pronto de lo que había imaginado.

— ¡Vaya muchacho! —replicó a Jaden— Me impresionas, aunque no lo suficiente, tu padre de verdad te heredó su talento., esa era una de las grandes dificultades que el proyecto presentó al principio y cuando llegamos a ese dilema, todos sucumbimos; pero tu padre nunca se rindió, durante un experimento, logró aislar las moléculas con un campo de «energía oscura» y creó un patrón para que al regenerarse, siguieran ese patrón y se configurara, por decirlo así, de la misma manera que estaban

al iniciar el proceso. Todos quedamos sorprendidos con su ingenio y pues obviamente usó el mismo procedimiento con tu reloj. ¿Algo más?

—Solo una cosa más —Jaden consultó- Evidentemente para crear un proceso tan complejo como ese, se ha de requerir una fuente de energía nunca antes creada.

Solo puedo imaginar una pero escuché que no era posible la creación de cantidades grandes, actualmente solo se conoce de ella por haberla obtenido de forma artificial en un laboratorio.

—Sé en lo que estás pensando. En un importante estudio, un grupo de nuestros científicos logró, cómo lo digo -hizo una de sus pausas- ... sintetizar una considerable cantidad de antimateria.[4] Los dos modelos creados funcionan a base de eso.

Jaden pensó por un momento.

—Tienen para el rato, entonces -dijo en tono sombrío-.

Luego retomó.

—Pero, cuando la materia tiene contacto con antimateria, sucede una aniquilación mutua y se genera una cantidad de energía catastrófica y, según sé, todo lo que nos rodea es materia y el reloj no es una excepción. No imagino cómo han evitado eso.

—Eso. Claro. Sin lugar a dudas, fue esa una de las más grandes limitaciones que inicialmente enfrentamos, pero como sabrás, contenerla no es algo enteramente imposible. Para entonces solo eran teorías, pero finalmente se logró.

—Sí, pero... se requiere de un campo eléctrico y uno magnético para hacerlo. El problema real no es ese; es el tamaño.

No podía entenderlo.

Un procedimiento tan complejo como ese requería de un espacio considerable para albergar los campos y poner entre estos la antimateria, era la parte que no alcanzaba a entender.

—El nombre que se le da es Trampa iónica. Diría que hallamos la forma de hacer el mismo proceso a una muy considerable menor escala.

—Es lo más sorprendente que he escuchado. -dijo sin una pizca de ironía.

Esta vez estaba verdaderamente sorprendido. Cosa que no era tan fácil de

hacer considerando su habitual forma de comportarse.

—Bien... continuemos. El siguiente punto –prosiguió the boos- para que se pueda hacer el viaje tienes que configurar el reloj y como ya habrás notado, no es un trabajo muy complicado. La parte que creo que desconoces es la forma de hacer de hacer el salto. ¿Ves ese botón sobre la corona central? Solo debes presionarlo cuando ya hayas seleccionado bien todo. Debes ser absolutamente cuidadoso en esto.

—Por último y más importante, la razón por la que estás aquí. Seguro estoy que ya te dijimos que no hubieses sido solicitado de no ser por una situación de extrema necesidad. ¿Recuerdas al tipo que se llevó el reloj? Bueno, cuando Lane se fue y se llevo el primer reloj, activó un rastreador que este tenía y gracias a eso conocemos la fecha de su ubicación, creemos, además saber cuál es su plan pero para eso necesitamos que lo traigas de regreso. Como veras, el producto de sus acciones está creando cambios en el mundo, no podemos arriesgarnos más tiempo, es verdad que es un dispositivo que manipula el tiempo, pero creamos leyes que no se pueden romper, así que cada segundo cuenta.

—A ver si entendí, ¿quiere que vaya al pasado a buscar a un tipo que no conozco y le quite algo que no conozco por motivos que no conozco?

—Sí, sé que suena difícil, pero esta es nuestra única opción, te enviaremos con equipo e información. El destino de todos, de la historia, pende de un hilo, y tenemos la obligación moral de intervenir y evitar una catástrofe global, el riesgo no puede ser mayor.

Hubo un gran silencio. Era hora de asimilar esto y pensar. Por momentos aquello sonó bastante dramático pero ya había visto suficiente ese día como para no considerarlo al menos.

Jaden sabía que se acercaba la hora de actuar, ya se había imaginado un escenario en el que tuviera que hacer ese viaje, pero estaba asustado. Nada de lo que hubiese aprendido antes le serviría para algo así, quizá sabía un poco de la teoría pero no tenía la más remota idea de cómo podía ser la práctica.

— ¿Qué tan posible sería que me quede atrapado en aquella época?
—Preguntó Jaden, rompiendo el silencio-.

—Si lo dices por miedo a que el reloj falle, no la hará. No existe la posibilidad de que eso suceda, el trabajo de tu padre es perfecto. Ten por seguro que funcionará a la perfección en cualquier época en la que te encuentres.

—Entonces... acepto.

En ese momento no lo imaginó, pero muy pronto se arrepentiría de aquella decisión, sin embargo, la realidad era que él se sintió, de cierta manera, presionado. Saber que era algo -por no decir lo único- heredado realmente por su padre y que quizá a él le hubiese gustado que su hijo hiciera lo que debía, que la forma de conectarse finalmente con él era esa, que quizá nunca habría de estar más cerca de su padre que usando ese reloj. Pensó en todas aquellas cosas y sintió que eso era lo que había que hacer, que si existía la mínima oportunidad de ayudar, en ese momento se convertía en su responsabilidad. Al final de todo aquello, ese pensamiento lo llevó justo a donde debía estar. Aunque ciertamente de la manera equivocada.

Solo esperaba que quitarle el otro reloj a Lane fuera tan fácil como quitarle un dulce a un niño, pero sospechaba que iba a ser un poco más tedioso que eso.

—Muy bien, entonces vanos a darte todo lo que tenemos para que puedas hacer el viaje en un rato, sígueme, te llevaré con los otros.

Salieron de la oficina que había sido de su padre, se dirigían a la sala central donde se encontraba un grupo de científicos que concluirían con la información que Jaden debería saber. Recorrieron todo el camino de regreso hasta una especie de lobby, justo al lugar al habían entrado al principio.

Cuando llegaron a la Sala común, ya se habían aglomerado unas 18 personas, nadie quería perderse este gran momento. Si los planes salían como fueron establecidos desde el principio, en unos momentos tendrían el gran placer de presenciar un salto entre espacio-tiempo, probablemente nadie volvería a ver eso jamás en su vida.

Jaden y el Jefe se detuvieron frente a una de las pizarras que estaban ahí, en una esquina, dos personas más se allegaron a ellos, un caballero de estatura media y tez morena que oscilaba rondaba los 47 años que cargaba en su mano derecha un portafolio negro, acompañado de un joven espigado que aparentaba 27. No parecían ser locales.

—¡Vaya, vaya! —Dijo el señor con un acento inglés- así que nuestro amigo ha aceptado la propuesta. Perfecto. ¿Estás listo, hijo?

Se acercó a Jaden y extendiendo su mano izquierda, saludó. Jaden fingió una pequeña sonrisa.

— Mucho gusto, es un placer conocerte al fin. Vamos a mostrarte los

juguetes.

Lanzó una sonrisa a Jaden y colocó el portafolio en una mesa, procedió a abrirlo. Era un tipo muy animoso. Jaden no toleraba aquel tipo de personas.

—Muy bien –dijo luego the boss- por mientras preparan todo, hablaremos de los detalles finales de tu misión. Como dije antes, sospechamos el motivo del viaje de Lane, creemos que él desea compartir nuestros secretos con el mundo entero, imagina lo que eso ocasionaría. La lucha por los objetos suscitara una guerra que acabaría con el mundo como lo conocemos. Como sabrás, nuestra realidad se ha visto levemente afectada, pero aún no del todo, por lo que suponemos que nuestro amigo aún no ha completado sus planes, de ahí nuestra prisa porque viajes pronto. Te será más sencillo detenerlo antes de que comience y no después, créeme.

El jefe tomó un marcador acrílico y comenzó a hacer un esquema en la pizarra. Dibujó un extraño dispositivo en medio y aparte otros tres objetos y trazó una línea de cada uno y la unió con el dispositivo central.

—Lo otro es explicarte el funcionamiento del reloj que fue robado, ya que en eso se basa el éxito de tu trabajo. Esta figura del centro es el reloj, estas otras tres son «polos gravitacionales», fueron creados junto con el reloj para que si ocurría un problema en el transcurso del viaje, pudiéramos traer de regreso al viajero y así evitar una interferencia en la continuidad tiempo-espacio. Es por eso que si alguien viajaba con el reloj, también tendría que llevar consigo los polos; sin embargo, Lane no supo de la creación de ellos, y al desconocer su existencia tampoco podía robarlos. Esta será nuestra salvación. Lo que tendrás que hacer es colocar los tres «polos» en los lugares correctos y traeremos al traidor y ya aquí será nuestro. Sencillo, ¿Verdad?

— ¿Cómo sabrán ustedes que ya coloqué los polos en sus posiciones?

—Bueno, fácil. Tendrás un tiempo límite, cuando ese tiempo se cumpla activaremos los polos y el trabajo estará completo.

—Pero ¿y si fallo? ¿Y si no logro terminar a tiempo? ¿Qué pasará?

—No lo harás. Tendrás tiempo suficiente.

— ¿Cuánto?

—Siete días a partir de mañana, llegarás al lugar al que llego, antes de que te encuentre, colocarás los objetos, esperarás y suponiendo que todo saldrá según lo planeado: es decir colocar en menos de siete días los polos, lo traeremos de regreso. Luego tú regresarás aquí. Es perfecto, no

hay forma de perderse.

— ¿Por qué no simplemente regreso al día de ayer y evito que robe el reloj y realice el viaje? ¿No es más sencillo?

Un murmullo se escuchó, la idea era bastante absurda. Pero a la vez, bastante inocente. Claro, definitivamente era algo que poco sabían.

—Bueno, ese creo que es el último tema a tocar: Existen siete reglas básicas que deberás saber concerniente a este asunto y son cosas muy delicadas.

—Primero que nada, no puedes hacer un viaje a días tan cercanos al presente, la «tela temporal» está muy delgada, podría rasgarse y romperse la continuidad del tiempo-espacio.

—Segundo: existe un límite de viajes que puedes realizar en determinada cantidad de tiempo, ese límite es: seis veces, ida y vuelta. En un tiempo de tres años y eso solo es un número que elegimos, pero que es considerable y muy acertado. Cruzar ese límite ocasionaría graves daños, por la cantidad de energía liberada y por la exposición de tus células a esta energía. Recuerda esto, es vital.

—Tercero: No se puede tener contacto de ningún tipo con personas en línea de consanguinidad, es decir, familia. Mucho menos a ti mismo, a ninguna edad. Eso podría ocasionar tu desaparición de la historia. Eso es en teoría, no se sabe en realidad. Podría ser peor, por lo mismo, tampoco puedes intervenir en los hechos de tu pasado, podría evitar que existas.

—Cuarto: No se permite al viajero traer objetos de otra época, tampoco dejar objetos de esta época en otra. La historia se podría ver afectada.

—Quinto: No está permitido interferir con los acontecimientos de la historia, revelar información del futuro o cambiar el orden de los sucesos.

—Sexto: Por ningún motivo debes revelar el motivo de tu estancia en otra era, revelar de qué época vienes o llamar la atención, nadie debe sospechar que llegaste y nadie debe sospechar que te viniste, no harás amigos, ni ningún tipo de relación con nadie.

—Séptimo: En ningún momento debes confesar tu identidad real, ni quedarte en un mismo lugar durante un tiempo prolongado. No vas de turista, es algo de seguridad mundial.

— Si respetas esto, no tendrás ningún tipo de problema y acabaremos con esta difícil situación rápidamente. Solo confía en nosotros, la parte difícil será la llegada, deberás adaptarte al ambiente, vestirte para la época y comenzar el reconocimiento del territorio. Como sabemos dónde está te

enviaremos allá y tendrás tiempo para hacer lo tuyo.

Para Jaden, no sonaba tan sencillo. De hecho, ahora se encontraba más preocupado que antes, pero había comenzado a confiar en el plan establecido. Solo tenía que seguir las instrucciones al pie de la letra y todo saldría bien, eso era al menos lo que él creía.

Ya el tipo mayor tenía todo listo en la mesa, para explicar a Jaden cómo funcionaba todo el material técnico. Ya eran alrededor de las 10:15 de la noche. El viaje estaba propuesto, al parecer a las 11:00, ya quedaba muy poco tiempo.

—Préstame tu celular –dijo a Jaden- necesito configurarlo para que puedas ubicar a Lane, así como los lugares en donde ubicarás los «polos».

Jaden abrió su mochila y entregó su Nokia. Su mochila siempre le servía, apenas había tenido lugar de sacar sus cuadernos, la llevaba consigo a todos lados. Era como su compañía.

Juárez conectó en celular a la computadora que estaba en el portafolio, junto a otros objetos.

— ¿Servirá en otra época el celular? –Preguntó Jaden-.

—Sí, seguramente la red te fallará, sin embargo, el sistema que le instalo funciona estará conectado a la señal del otro dispositivo. Eso funciona independiente del lugar o año en que te encuentres. Claro, le haré unas leves modificaciones para que funcione de acuerdo al caso y puedas ver no solo la ubicación de Lane, sino también la fecha en la que se encuentra.

En un momento el celular estaba terminado, el sistema ya estaba funcionando y mostraba un punto rojo con la fecha «29/7/1980» y tres puntos más, estos de color verde. Al parecer estaba en las cercanías de la ciudad. Eso daba la última pauta de su destino. Únicamente quedaba establecer a qué hora exacta debía viajar.

— ¿Por qué elegiría esa fecha?

— ¿Sorprendido? También lo estuvimos cuando nos dimos cuenta, la verdad es que incluso nosotros desconocemos la razón de viajar a esa fecha, pero estamos seguros que buenas razones no tiene.

1980 fue un año con bastante actividad política en la región, pero no había algo narrado por la historia que fuera realmente importante y más aún de relevancia mundial. Algo no estaba claro y le aterraba tener que ir

a averiguarlo él mismo.

— Lo más importante es que en ningún momento debes encontrarte con él, podría ser muy peligroso y se pondría en riesgo la misión que te ha sido encomendada. No te acerques al lugar donde se encuentra, bajo ninguna circunstancia.

Jaden sabía, antes que le dijeran, que no quería encontrarse con Lane y estaba dispuesto a evitarlo bajo cualquier forma. No era muy seguro, pero aún así debía manejarse con mucho cuidado para evitar el mal momento.

—Muy bien, amigo. —Habló el tipo mayor- Préstame tu mochila, te voy a entregar lo tuyo.

Tomó un estuche del portafolio y lo puso en la mesa. Contenía tres esferas medianas de un color blanco oscuro, con un pequeño orificio y un dispositivo rectangular bastante delgado. Seguramente eran los polos y su activador. Sostuvo uno en la mano y luego se lo pasó en Jaden. Quien no lograba entender completamente la importancia de aquellos excéntricos objetos.

—Presta atención —pidió Juárez- te voy a explicar la manera exacta para la colocación de las esferas. Lo primero que debes entender es que cada punto verde en tu GPS indica un punto donde colocarás cada una de ellas, sin embargo, debido a que no está bien exacto, podrás que ubicarlos lo más acertado posible. Enterrarás cada uno en un agujero de dos pies de hondo. Una vez ubicados los tres, procederemos a activarlos.

— ¿Cómo los activarán?

—Bueno, para eso sirve el generador que ves ahí, está conectado con las esferas. Tienes que tener mucho cuidado al enterrarlas, el orificio debe quedar hacia arriba. Cuando todo esté listo, eso nos dará señal. Esperaremos 12 horas después para activarlos. Es decir que tendrás hasta el 5 de agosto como a medio día.

— ¿Por qué hay que enterrarlas? —Cuestionó Jaden-

—En realidad es solo una medida de seguridad para evitar que alguien las tome o se expongan a lluvia u otras cosas. Es un equipo muy frágil pero un poco de tierra no las dañará.

Todo estaba más claro ahora, lo único faltante era ubicarse en el lugar del que partiría. Por los momentos intentaba procesar toda la información y prepararse psicológicamente para el viaje, y hacer un plan de emergencia por si algo no salía según lo planeado. Esa siempre era la estrategia de

Jaden para salvarse de los apuros.

—Una preguntita más... si Lane se mueve de ciudad, ¿Aún así funcionarán los polos?

Hubo un momento de silencio, los personajes presentes se miraban unos a otros y nadie respondía. Al final, the boss fue quien tomó la palabra.

—Las esferas cumplen su función con el simple hecho de estar en la misma época que el reloj, pero te pedimos que las coloques en lugares específicos para mejor funcionamiento. No debes preocuparte por que el objetivo se mueva del radio de los polos.

Toda esa historia sonaba un tanto extraña, pero Jaden no quiso contrariar con aquellas personas. Ya vería después como se las arreglaba. Lo importante ahora era enfocarse en el viaje, ya solo restaban 20 minutos y aún tenía que trasladarse a otro lugar, quedarse ahí era mala idea.

—Bueno, si ustedes lo dicen. Está bien.

—Perfecto. —Comentó el Jefe- ya va a ser hora, tengo que dirigirte a otro lugar, el reloj te trasporta a otra fecha, no a otro lugar. Si apareces de la nada aquí 34 años atrás puede que produzca problemas.

Le dio la mochila a Jaden.

—Señores, el momento ha llegado. Lo llevaré afuera, despídanse de nuestro héroe. Háganlo brevemente, porque ya no hay tiempo.

«Y dale con eso»

Todos los reunidos no dudaron en brindarle un apretón de manos a Jaden y desearle suerte en su odisea. Luego junto al jefe se encaminó hacia la entrada y salieron rápidamente del lugar. The boss lo llevó a un lugar aparte.

El clima afuera era fresco.

— ¿Alguna duda que tengas? ¿Algo que no hayas captado bien o no esté claro? Ahora es el momento de preguntar, espero recuerdes muy bien cada detalle porque será de vital importancia para el éxito de esta misión.

Jaden quedó pensando un momento, con su memoria no tenía problemas. Pero se sentía bastante inseguro. Apenas podía creer en qué estaba metido, 12 horas antes ni siquiera hubiese imaginado una situación tan tediosa.

—Ningún problema —respondió el— Todo quedó muy claro, señor.

—Me alegra, hijo. Configura el reloj para el 28/7/1980 a las 1:00 pm recuerda dar dos vueltas, si lo pones en una vuelta a una te llevará a la una pero de la mañana, la segunda vuelta es para que sea la una de la tarde. ¿Quedó claro?

—Entendido.

—Entonces... nos veremos en una semana. Estoy orgulloso de ti, hijo. Eres muy valiente.

Jaden configuró el reloj, sintiendo que el corazón se salía del pecho. Estaba sudando, dio la segunda vuelta a la aguja de las horas, configuró la fecha, cada detalle meticulosamente luego, con el corazón latiendo fuerte, levantó su mano izquierda, lo miró, presionó el botón del centro y tras un destello azul... se desvaneció.

Fase 3 Completa.

[1] El anillo superficial en un reloj que rodee y asientos el cristal en lugar se llama el bisel.

[2] Esfera o dial: La cara del reloj que contiene los números, los índices o el diseño de la superficie se denomina esfera, aun en los que sean de forma redondeada.

[3] Corona: El nódulo que extiende de la caja de reloj que se utiliza para fijar la hora, la fecha, el etc. se llama la corona.

[4] En física de partículas, la antimateria es la extensión del concepto de antipartícula a la materia. Así, la antimateria es una forma de materia menos frecuente que está constituida por antipartículas en contraposición a la materia común que está compuesta de partículas.